

Los Amigos Orbea y Aguirre Miramón, y la segunda época de la Bascongada

PEDRO BERRIOCHOA AZCÁRATE
Amigo de Número de la RSBAP*

Resumen:

La “Segunda Vascongada” fue una resurrección donostiarra de la Sociedad al calor de la Belle Époque. Su inicio (1899-1902) fue fulgurante, rico y osado en iniciativas brillantes de todo tipo. Después vino una larga decadencia. La Sociedad volvió a ser matriz o coadyuvó a otras iniciativas que han perdurado en la ciudad. En ese comienzo brillante, los Amigos Wenceslao Orbea y Severo Aguirre Miramón fueron figuras importantes.

Palabras clave: Bascongada, San Sebastián, Belle Époque, Orbea, Aguirre Miramón.

Laburpena:

“Bigarren Vascongada” Belle Époque-ren itzalean gertatutako Elkartearen berpizkunde donostiarra izan zen. Bere hasiera (1899-1902) bikaina, aberatsa

* Este trabajo forma parte de las investigaciones desarrolladas por el Grupo acreditado Tipo A del Sistema Universitario Vasco IT-1227-19 “Nacionalización, Estado y violencias políticas. Dimensión social, discursos y prácticas (siglos XIX-XXI)”, que cuenta con el apoyo de un proyecto del Ministerio de Economía y Competitividad (HAR2017-83955-P) con la ayuda de la Universidad del País Vasco (GIU18/107).

Agradezco la lectura y sugerencias de los amigos Antón Ugarte Muñoz y Juan Aguirre Sorondo.

eta ausarta izan zen era guztietako ekimenetan. Ondoren, gainbehera luzea etorri zen. Elkarteak hirian iraun duten beste ekimen batzuen ama izan zen edo bere sorreran lagundu zuen. Hasiera disdiratsu horretan, Wenceslao Orbea eta Severo Aguirre Miramón-en Lagunak garrantzitsuak izan ziren.

Gako-hitzak: Bascongada. Donostia. Belle Époque. Orbea. Aguirre Miramón.

Abstract:

The “Second Vascongada” was a resurrection in San Sebastián of the Society in the context of the Belle Époque. Its beginning (1899-1902) was brilliant, rich and daring in all kind of brilliant initiatives. Then, it came a long decline. The Society contributed to other initiatives that have lasted in the city. In that brilliant beginning, Friends Wenceslao Orbea and Severo Aguirre Miramón were important figures.

Keywords: Bascongada. San Sebastián. Belle Époque. Orbea. Aguirre Miramón.

Me dice un amigo de Eibar que observó cómo durante años, a propósito de sus visitas a la tumba de su tía en el cementerio de Polloe, el panteón de Wenceslao Orbea estaba totalmente abandonado. Parece que tras un cierto tiempo de avisos municipales, nadie dio muestras de interés por aquel viejo osario, y que al cabo de cierto tiempo otra familia lo adquirió. Mi amigo me hacía llegar sus reflexiones sobre el olvido y la incuria.

Mi recuerdo del cementerio de Polloe es también el de la imponente capilla de los Aguirre Miramón con señas de abandono, con desconchados y humedades, con las vidrieras rotas y la verja herrumbrosa.

Veo el óleo de Wenceslao que presidió las reuniones del Consejo de Administración de la Caja de Ahorros Provincial. Está pintado por Ascensio Martiarena en 1922, ya muerto Orbea, y es un imponente retrato de cuerpo entero de un hombre maduro, tirando prematuramente a mayor, exquisitamente vestido con traje negro y chaleco blanco. Tiene la mano derecha metida en el bolsillo y con la izquierda aprieta un sombrero claro elegante y un bastón. Parece decirnos: *Voilà!* Y es que al fondo se abre una población industrial con sus fábricas, su gran chimenea de ladrillo y las casas arracimadas en torno a ellas. Seguramente son su natal Eibar y su fábrica, Industrial Orbea. Se trata del retrato de un hombre optimista, un capitán de empresa, un burgués emprendedor, un político capaz y expedito.



Fig. 1. Wenceslao Orbea por Martiarena (1922). Kutxa bilduma.

Me viene a la cabeza el *Eclesiastés*, con sus reflexiones sobre la fugacidad de los placeres, la incertidumbre que rodea al saber humano, la recompensa de los esfuerzos y los bienes de los hombres, la caducidad de todo lo humano y las injusticias de la vida. Veo también en mi mente el cuadro de Valdés Leal, *In ictu oculis*, y el esqueleto de la muerte con su guadaña campando por encima de ricos mantos, joyas, coronas y tiaras. Escribo estas palabras en tiempos de confinamiento derivado del estado de alarma, provocado por la pandemia de Covid-19. Los tintes mortuorios parece que se acrecientan.

Cuando murió Wenceslao una gran esquila abría la primera página de los diarios *La Voz de Guipúzcoa* y *El Pueblo Vasco* de San Sebastián. En 2019 se cumplía el centenario de la muerte de Orbea. Nadie se acordó de él. En el prólogo que para mi libro sobre Toribio Echevarría escribió nuestro presidente Luis Elícegui, le sugerí una mención a Wenceslao ya que el libro trataba sobre Eibar y sobre otro eibarrés célebre¹.

Orbea tiene calle en Eibar, una ciudad que cuida su pasado a través de las actividades de su archivo y de ciertas asociaciones culturales, en especial la Comisión Egoibarra. De Severo Aguirre Miramón, conde de Torre Múzquiz, nada queda. El nombre de la plaza mayor de Ezcaray, que lleva el nombre genérico del conde, se refiere a su antecesor Miguel Múzquiz, ministro de Carlos III. De Severo Aguirre Miramón Elósegui se acordaba todavía el cirujano Íñigo Elósegui cuando me comentaba alguna anécdota familiar del “tío Severo”. En un artículo sobre agronomía donostiarra me ocupé de él y de Adolfo Comba, otro agrónomo².

Este artículo pretende recordar tanto a los Amigos Wenceslao Orbea y Severo Aguirre Miramón y agradecerles los esfuerzos que hicieron por la resurrección de nuestra Sociedad en su “segunda época”. Nada quedará de nosotros ni siquiera de los próceres que acumularon riquezas, honores, fama y saberes. Solo el recuerdo y el agradecimiento de unos pocos.

(1) BERRIOCHOA AZCÁRATE, Pedro. *Un eibarrés extraordinario: Toribio Echevarría (1887-1968)*, Kutxa Fundazioa, San Sebastián, 2019, pp. 15-17, prólogo de Luis Elícegui.

(2) BERRIOCHOA AZCÁRATE, Pedro. “Comba y Aguirre Miramón: agrónomos donostiarras”, *Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián*, n.º 49, San Sebastián, 2016, pp. 541-586.

1. Wenceslao Orbea

Eibar fue históricamente una villa, y luego una ciudad, armera. Y la firma Orbea a través de sus diferentes denominaciones (Hermanos Orbea, Orbea y Compañía, Industrial Orbea...) fue la gran empresa de armas.

La tradición armera de Eibar se remonta a la Edad Media. Desde la Edad Moderna aparece ligada a la Corona a través de la manufactura de la Real Fábrica de Placencia de las Armas. Sin embargo, es a mediados del siglo XIX cuando la liberalización del mercado de armas decretado por el gobierno de O'Donnell y las innovaciones técnicas en su producción hacen que Eibar vea una eclosión de talleres que se van a multiplicar hasta la I Guerra Mundial. Las escopetas y las armas cortas fueron el grueso de la producción eibarresa. Eibar se convirtió en un taller infinito, un templo inmenso del trabajo y del sudor industrial, en una Gipuzkoa todavía muy agraria y ligada al caserío. La industria no impidió que surgiera todo un mundo artístico ligado al grabado, del que el damasquinado fue su resultado más sobresaliente.

1.1. Los Orbea

Para los que gustamos de las cosas de Eibar, los sonidos de Sarasqueta, Gárate, Beistegui, Anitúa... o los más antiguos de los Bustinduy o de los Irusta nos llevan a pasadas glorias armeras, a una Eibar frenética de actividad, de trabajo y de trabajadores. Y aunque no hayamos nunca pegado un tiro, sabemos que representan un hito en la industrialización de Gipuzkoa y en la configuración del arquetipo del eibarrés. Y dentro de este panorama, Orbea fue la madre de todas las empresas armeras eibarresas.

La firma Orbea ha permanecido hasta nuestros días y sigue siendo una empresa importante. Sin embargo, nada se parece a lo que fue. Ya no se halla en Eibar, sino en la cercana y vizcaína Mallabia; tampoco pertenece a la familia Orbea, sino que es una empresa cooperativa del grupo de Corporación Mondragón; y lo que es más gordo, ya desde mediados del siglo XX dejó de fabricar armas para pasar a producir mayormente bicicletas. Actualmente, tiene filiales por todo el mundo. Puedo dar fe de ello porque he visto cómo mi hijo auditaba a una empresa radicada en Little Rock, en Arkansas. Veo, con agrado, que la desgracia de la pandemia de este 2020 ha traído un espectacular aumento de las ventas de las bicicletas Orbea. No hay mal que por bien no venga.

Sin embargo, nada de las innovaciones del último siglo conoció Wenceslao Orbea Alberdi. Él estuvo ligado a la Eibar y a la Orbea antiguas

y apenas entrevió la crisis, la llamada “cuestión armera”, cuando el fin de la I Guerra Mundial y el control de los estados del comercio armero sumió a Eibar en una grave crisis económica y social. Fue necesaria una reconversión gigantesca en las que las bicicletas y las máquinas de coser Alfa cobraron nuevo protagonismo. Sin embargo, este mundo que se abre en la década de los 20 no fue conocido por Wenceslao que murió en 1919.

Wenceslao fue heredero de la Casa Orbea que ya para el siglo XVI producía miles de arcabuces para la Corona. Sin embargo, fue a partir de la mitad del siglo XIX, cuando se aprovecharon patentes francesas, belgas, inglesas o norteamericanas para fabricar armas cortas y escopetas. Eibar fue un pequeño Japón en aquellos años.

Sin embargo, la Casa Orbea fue mucho más que una armería. Gregorio de Múgica nos relata las andanzas de los antepasados de Wenceslao. Militares, veedores de la Armada, frailes, tesoreros, consejeros, comandadores, alcaldes, procuradores a Juntas... Tuvieron su casa solar llamada de Orbea, luego Ulsaga y luego Unzaga en el cogollo de la villa. La casa fue derruida en 1901 para ser construido el imponente ayuntamiento y diseñada la hermosa plaza, hoy Untzaga, entonces Alfonso XIII, que el impetuoso alcalde Iturriz llevó a cabo presagiando un siglo de oro eibarrés³.

Decía Toribio Echevarría que “la solera liberal y laicista” le venía a Eibar de las guerras carlistas. En efecto, durante la II Guerra Carlista la casa Orbea suministró armas a los Voluntarios de la Libertad, por lo que cuando los carlistas ocuparon la villa, la familia Orbea tuvo que escaparse, no regresando a la villa hasta 1876. Durante esa época Wenceslao era estudiante en la lejana Madrid.

Pasado el paréntesis bélico, Orbea prosigue su ascendente carrera empresarial. Los revólveres y los cartuchos son el grueso de su producción. Inspirado en el modelo Smith & Wesson, en 1883, los Orbea consiguieron una patente para su primera arma de diseño propio: el revólver ONA, en varios modelos. El nombre ya nos habla de su calidad, del carácter eibarrés y de la importancia que en Eibar siempre ha tenido el euskara. En 1890, la compañía fue la primera fábrica eibarresa en disponer de energía eléctrica. Otro hito. Cuando se llega a fin de siglo, Orbea es la empresa más importante de Eibar, frisando los 400 trabajadores.

(3) MÚGICA, Gregorio de. “La casa solar de Orbea”, *Euskalerrriaren alde*, San Sebastián, 1913, pp. 751-758.

Es esta primera etapa de la Restauración también una época de luchas políticas abiertas. Eibar es disputada entre los *betarras* y los *goitarras*. Son los primeros los liberales conservadores y los segundos, los republicanos reformistas. Los Orbea son *betarras*, como lo fue el propio Wenceslao en su madurez⁴. Sin embargo, con la instauración del sufragio universal, el poder municipal pasa a manos de los republicanos representados por Antonio Iturrioz (1856-1916), coetáneo de Wenceslao y gran reformador del urbanismo eibarrés. Este dominio republicano es sustituido por el poder de los socialistas tras la I Guerra Mundial.

Estos cambios se produjeron bajo el run-run de la lucha política. En las elecciones a la Diputación de 1892, los carlistas ganaron en el distrito de Bergara, apoyados por los conservadores. *La Voz* atacaba a los Orbea, “los judas del partido liberal de Eibar”, por haber llevado a sus obreros y a sus *maizterrak* a votar por la candidatura carlista⁵. Al año siguiente, el republicano Antonio Iurrioz, gerente de La Eibarresa, les atacaba por su caciquismo en la armería: “Esta gente tiene la osadía de llamarse protectores de la industria pero resultan protectores de sí mismos”, señalaba⁶.

Estos mimbres nos sirven para situar a la figura de Wenceslao Orbea. Por un lado, su carácter empresarial que le va a marcar una impronta de hombre dinámico, inquieto y muy trabajador. Por otro lado, su pensamiento político ligado al liberalismo conservador bien en su versión canovista o luego maurista.

Orbea, a pesar de vivir en el centro de San Sebastián, en la calle Loyola 1, como casi todos los eibarreses del mundo mundial se sintió 100% eibarrés. Ser eibarrés es una categoría ontológica. Recordaba a su muerte el corresponsal de *El Pueblo Vasco* en Eibar que así como cuando la villa tenía un problema en Madrid se acudía a Fermín Calbetón (1853-1919), otro político liberal coetáneo de Orbea, cuando había alguno en San Sebastián el hombre de Eibar era Wenceslao Orbea. Su retrato con un fondo de talleres y chimenea nos sigue enviando la prueba de su identidad eibarresa.

(4) ECHEVARRÍA, Toribio. *Viaje por el país de mis recuerdos*, Ayuntamiento de Eibar, Eibar, 2018, pp. 85 y ss.

(5) *La Voz de Guipúzcoa*, 13-9-1892.

(6) *La Voz de Guipúzcoa*, 4-11-1893.

1.2. Wenceslao Orbea Alberdi (1856-1919)

Nació en 1856, y fueron sus padres Juan Manuel Orbea Murua y Josefa Alberdi Aguirre. Su padre Juan Manuel (1826-1890), fue el mayor de los vástagos de la casa Orbea, y junto a sus hermanos Mateo y Casimiro crearon la firma Orbea Hermanos y la consolidaron como lo que fue, la mayor empresa armera de Eibar.

Así pues, Wenceslao creció en una familia acomodada, pero muy activa empresarialmente y fuertemente ligada al trabajo manual. Poco sabemos de sus años jóvenes. Le tocaron años muy revueltos entre la Revolución de 1868, cuando tenía 18 años, y 1876 que significará la abolición foral y el comienzo de la Restauración: gobierno provisional, monarquía de Amadeo de Saboya, I República, II Guerra Carlista, guerra colonial en Cuba... Fueron tiempos intensos, y de fuertes tiras y aflojas. Wenceslao parece que en esta época, haciendo gala de la famosa sentencia de Churchill sobre la juventud, optó por fórmulas políticas radicales y románticas. Su compañero de la Diputación Engracio de Aranzadi lo situaba en la extrema izquierda⁷. Estudió Derecho en Madrid y, sin duda, se vio envuelto en la polémica motivada por la abolición foral de 1876. Sabemos que en 1877 seguía estudiando en la capital, pues se le categoriza como tal en el censo de ese año realizado en 1877⁸. Decía Rafael Picavea de él que en su juventud desde un periódico bilbaíno defendió “con ardor la causa fuerista” y expresó “aires novísimos de rebeldía, en materia de exégesis histórico-vascongada”⁹. Es decir, podemos colegir que fue un fuerista intransigente y que en su madurez atemperó aquellos planteamientos juveniles y que, incluso, fue tachado de antiforalista.

Orbea no fue un joven que se valió del paraguas de la empresa familiar para llevar una vida cómoda eibarresa. En 1888 ya residía en San Sebastián, pero se sabe que pasó las Navidades con su familia en Eibar¹⁰. Con su título de abogado opositó en 1887 para un puesto importante en la Diputación, ahora ya no foral sino provincial, y se convirtió en su oficial letrado durante

(7) Tampoco podemos fiarnos demasiado de las apreciaciones de *Kizkitza*, pues para él, José Machimbarrena, un liberal dinástico donostiarra, era la izquierda.

(8) Archivo Municipal de Eibar, sig. B 2 33.

(9) *El Pueblo Vasco*, 7-3-1919.

(10) Archivo Municipal de Eibar, B 2 33.

varias décadas¹¹. De su defensa de los intereses de la Diputación cobró celebridad en 1897, cuando en un pleito contencioso-administrativo defendió a la Diputación frente a la Sociedad del Puerto de Pasajes, defendida por el exministro de la I República José Carvajal. Ganó el pleito y su “soberbio alegato” fue impreso por la Imprenta de la Provincia.

Parece que Orbea podría sentirse satisfecho con su destino, con sus intereses industriales eibarreses y con su trabajo profesional como funcionario muy cualificado, pero al parecer ese marco no era suficiente para su burbujeante voluntad y su activismo frenético. En los últimos 25 años de su vida desplegó una actividad sorprendente, tanto política como de hombre comprometido con los intereses económicos y culturales de Gipuzkoa.

Políticamente, entró en contacto con personalidades ligadas al liberalismo conservador. Decía *La Voz* en su necrológica que “en la madurez de su vida templáronse sus ideas y evolucionó hacia el conservadurismo, y al morir estaba señalado como uno de los más prestigiosos elementos del partido maurista”¹². Esto es, se trataría de un pequeño ramillete de notables, una élite culta y económicamente muy bien situada, que formó no un partido político al uso actual, sino un grupo bien situado e influyente, que incluso aspiró sin éxito a formar un partido propio, pero que se situó bajo el paraguas del partido conservador dinástico, y que en la segunda década del siglo XX, ante la división del mismo entre los partidarios de Eduardo Dato y los de Antonio Maura, siguió la estela del político mallorquín. Este grupo se formaría en la última década del siglo XIX, ya que antes formarían parte del liberalismo sin adjetivos. Este grupo creó su propio diario *La Unión Vascongada*, que salió a los kioscos de San Sebastián entre 1891 y 1903.



Fig. 2. Wenceslao Orbea.

(11) Cuando entró en la Diputación cobraba un sueldo importante, 4.000 pts/año, uno de los mayores de la casa.

(12) *La Voz de Guipúzcoa*, 7-3-1919.

Se trata de políticos como el propio Aguirre Miramón, Vicente Meque, José Marqueze, los Lizasoain, los Laffitte, Manuel Lizarriturry, Ignacio Mercader, Eugenio Londaiz, Sánchez Toca, los Satrústegui... Todos ellos se situaron bajo la sombra de Fermín Lasala Collado, duque de Mandas, ya para esta época centrado en la política nacional y en la diplomacia internacional y bastante alejado de los intereses locales y provinciales. “Comités de notables” los llama Luis Castells, pues carecían de organización interna, no tenían afiliación propiamente dicha y se conformarían en torno a estas personas de peso, muchas veces de peso caciquil. Fueron también, junto a otras notabilidades de otros colores políticos, hombres de empresa, ligados a los consejos de administración de los negocios de la naciente industria guipuzcoana.

Se trataría de un movimiento que se reconocía como regeneracionista, católico confesional y con una vertiente social muy ligada a la política social de la Iglesia. Fue una corriente sustentada por la aristocracia y las clases medias acomodadas, que desembocó en otras corrientes, algunas de las cuales jugaron un papel importante en la Dictadura o en el Franquismo.

Wenceslao Orbea es uno ellos y quizás el más activo y polifacético de todos ellos. Castells recoge una observación hecha por ciertos obreros eibarreses que se preguntaban: “¿Quiénes son los conservadores? El partido que acaudillan los Orbea, que tienen de conservadores lo mismo que de carlistas, porque el partido principal es el partido de ellos”¹³. Recordaba Toribio Echevarría que cuando en 1901 murió su padre, su madre quiso emplearle en la fábrica de los Orbea, pero fue vetado, pues, al parecer, su política fue la de no contratar obreros socialistas hasta la época de la I Guerra Mundial.

Solía decir el propio Orbea que también los conservadores tenían corazón. Así pues, incluso mucho antes de entrar en la arena política, Orbea lanzó iniciativas novedosas e importantes. La más importante fue la que, siendo oficial letrado de la Secretaría de la Diputación, lanzó el 1 de abril de 1895: la Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa, un proyecto para la fundación de una caja provincial, unida a un servicio de giro mutuo. En su presentación se unía el clásico paternalismo hacia las clases menesterosas con un pragmatismo de amplias miras, ya que unificaba la labor benéfica de una caja de ahorros, con otra comercial como fue el giro mutuo. Su primer objetivo sería “estimular el ahorro ofreciendo a las clases menesterosas el medio de hacer productivas sus economías”. Por otro lado, ya desde su moción Orbea planteó

(13) CASTELLS ARTECHE, Luis. *Modernización y dinámica política en la sociedad guipuzcoana de la Restauración 1876-1915*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1987, pp. 309 y ss.

que tras el desarrollo de la CAP, esta se habría de fusionar con la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián para crear una entidad única. Es de destacar esta visión que ya está en su moción de 1895 y que no se ejecutaría hasta 1990 con la creación de Kutxa.

Hasta entonces, los proyectos habían sido siempre locales; por ejemplo, la propia Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián. Ahora, por primera vez, el proyecto tenía un carácter territorial que abarcaba a toda la provincia. La CAP fue la abanderada de las otras cajas de ahorros vascas que la siguieron tomando la provincia como ámbito de actuación.

El proyecto de Orbea pasó a la Comisión de Hacienda, que lo acogió favorablemente, y fue la Comisión Provincial la que se encargó de materializarlo, siendo el diputado Tomás Balbás (1846-1930), quien redactó el reglamento en base a la Caja Postal francesa Así el 1 de julio de 1896 nació la CAP, en el bajo del propio palacio provincial, sede que mantendría hasta después de la Guerra Civil en que pasaría a la calle Garibay¹⁴. Orbea seguía siendo presidente del Consejo de Administración de la CAP a su muerte. Dentro del mundo financiero, Orbea también participó en la creación y dirección del Banco Guipuzcoano surgido en 1899.

Otro proyecto de Orbea fue la resurrección de la Bascongada, ahora con V, y con el nombre primigenio, aquel de 1763 y 1764, de Sociedad Económica y, como aquel, muy ligado a la provincia de Gipuzkoa. Pero ello será más desarrollado en el último punto.

Asimismo, dentro de aquella fiebre regeneracionista que recorrió España de parte a parte, tras la debacle de las colonias, Orbea participó en el proyecto de Unión Nacional empujado por Joaquín Costa (1846-1911) en 1900. Antes había participado representando a Guipúzcoa en la Asamblea de Cámaras de Comercio que tuvo lugar en Zaragoza en 1898, en donde debatió con el también regeneracionista y luego ministro de todo, el liberal Santiago Alba (1872-1949). Aquel proyecto importante a escala nacional fracasó al poco tiempo.

En 1904 participó a través de *El Pueblo Vasco* en un duelo dialéctico, a través de artículos cruzados, con su subordinado en la Diputación, el nacionalista Engracio de Aranzadi, *Kizkitza*. El artículo de Orbea, “Errores nacionalistas”, le valió a Aranzadi para atacarle, para foguearse y para difundir las ideas nacionalistas por Gipuzkoa, que todavía estaban en una fase infantil.

(14) ANÓNIMO. *La Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa en sus primeros cincuenta años. 1896-1946*, Industria Gráfica Valverde SA, San Sebastián, 1946, pp. 16-23.

Kizkitza ve a Orbea con respeto, como un abogado muy culto, liberal, anti-carlista y antifuerista. Le reconoce una gran cultura, también en los aspectos vascos¹⁵.

De interés es también la creación del sindicato agrario Alkartasuna en las navidades de 1905. En el palacio de la Diputación se reunieron algunas personalidades que echaron a rodar el primer sindicato agrario de Gipuzkoa. La iniciativa fue una consecuencia del congreso agrícola que se reunió en Bergara en el verano de 1905, coincidiendo con las Fiestas Éuskaras de ese año. Sin duda, el anfitrión de aquella reunión fue el propio Orbea, funcionario de la Diputación. Se encargó de leer los estatutos que él mismo había redactado. De allí surgió la primera Alkartasuna, cuyo presidente, casi perpetuo, fue Vicente Laffitte, otro maurista que en 1906 comenzará una carrera de más de dos decenios como diputado provincial por Irún.

Las “alkartasunas” fueron asociaciones de caseros que se fueron extendiendo por toda la provincia hasta llegar a cerca de 40 sindicatos locales con más de 5.000 socios que formaron la Federación Católica Agrícola de Guipúzcoa de carácter mutualista¹⁶. En la primera junta directiva, aparte de Laffitte, se reunieron personas innovadoras del agro guipuzcoano, pero todos ellos de ideología muy conservadora, incluso algunos, carlistas confesos. También estaba el conde de Torre Múquiz que en euskara y castellano alabó las ventajas del asociacionismo y agradeció a Orbea por sus desvelos¹⁷.

Esta época fue algo convulsa en el aspecto político. En 1906 vencía el plazo de renovación del Concierto y tras la Ley de Alcoholes que suponía una injerencia del Estado en un artículo concertado, dieron comienzo una serie de iniciativas políticas que se conjugaron con las catalanistas de la naciente Lliga Regionalista de Cambó. En Guipúzcoa se creó la Liga Foral Autonomista, una coalición extraña de partidos (integrista, liberal, republicano federalista) y de nombres singulares, que batió a sus contrincantes en las elecciones

(15) Aranzadi firmaba sus artículos, salvo el último, como *Andrés de Urbía*. Parece que hubo cierto motivo para el chisme en la Diputación, pues tenían sus despachos contiguos.

ARANTZADI, Engracio de. “Kizkitza”: *Ereintza: siembre de nacionalismo vasco*, Auñamendi, San Sebastián, 1980 (primera edición de 1935), pp. 169-172.

(16) BERRIOCHOA AZCÁRATE, Pedro. ‘*Como un jardín*’. *El caserío guipuzcoano entre los siglos XIX y XX*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 2013, pp. 417-428.

(17) ANÓNIMO. “Sindicato Agrícola de Guipúzcoa”, *Euskal-Erria*, San Sebastián, 1906, pp. 550-551.

provinciales y estatales. Los conservadores quedaron fuera y Orbea tuvo que salir a la palestra a defender sus posiciones.

Lo hizo el 14 de abril de 1906 en el Casino Liberal de Eibar. En su charla arremetió contra los enemigos de la libertad: los carlistas y los socialistas. Los liberales eran los que apoyaban “los grandes ideales de patria, libertad y orden”. Defendió cerradamente el Concierto, que era uno de los factores de la prosperidad de Gipuzkoa, al que consideraba permanente, siendo el cupo lo único a ser revisado. Negó la necesidad de un partido vascongado, pues esto llevaba a la división, a calificar a los habitantes en buenos o malos vascongados. Prefería la solidaridad española a la catalana: España y Vasconia “son las aclamaciones históricas del país”¹⁸.

Su charla fue criticada por “centralista” por *La Región Vasca*, el periódico de la Liga, y Orbea acudió a *El Pueblo Vasco* a defenderse. Orbea se definió como liberal conservador. Negó que solo defendiera el Concierto “y nada más”, y manifestó su admiración por el sufragio censitario e indirecto de aquellas Juntas y por la autonomía municipal: “no siento grandes amores” por el sufragio universal, apuntó. Subrayó su “quietismo” y su defensa del statu quo. “Soy centralista si por centralismo se entiende el reconocimiento de la soberanía del Estado español y la unión de los españoles bajo la misma bandera”. A su vez atacó a la Liga y a su órgano, *La Región Vasca*, un periódico dirigido por un catalán, “inspirado en el ambiente de Cataluña”, muy diferente del de Vasconia, que partía de un Concierto del que carecían los catalanes.

En 1909 el Orbea polemista da el salto a la política de verdad, presentándose por el distrito de Bergara dentro de una candidatura derechista, “anti-radical”, junto al carlista Cándido Gaytán de Ayala y el integrista Antonino Ameztoy¹⁹. La candidatura triunfó y comenzó su andadura como diputado provincial, cargo que mantuvo desde 1909 a 1916. Anteriormente había dimitido voluntariamente de su empleo de letrado. Como diputado provincial tuvo cargos importantes a veces no acordes con la pequeñez de su grupo político. Fue presidente de la Comisión de Hacienda y vicepresidente de la Comisión Provincial durante años.

En 1916 se convirtió en diputado a Cortes por el distrito de Bergara. Lo fue entre el 22 de abril de 1916 hasta el 10 de enero de 1918. Fueron años en los que se evidenció la “cuestión armera”, esto es, la crisis del sector tras

(18) *La Voz de Guipúzcoa*, 16-4-1906.

(19) *El Pueblo Vasco*, 20 y 21-4-1909.

el declinar de la I Guerra Mundial y la regulación más severa del comercio de armas cortas. Orbea llevó esta preocupación eibarresa a la Carrera de San Jerónimo.

En 1918 Orbea tomó parte en el I Congreso de Estudios Vascos, celebrado en Oñati y que fue entonces una verdadera muestra del pluralismo del país. Orbea, ya muy debilitado por su enfermedad, lo hizo el 6 de septiembre con una ponencia sobre “Mediana y pequeña industria”. Es un pequeño trabajo interesante, con una parte de carácter histórico sobre la industria guipuzcoana, “hija del mar”, y luego un interesante estudio del carácter industrial de Eibar y de su evolución desde el taller hasta la sociedad comanditaria o la sociedad anónima. “Eibar es una lección viviente de Economía Política”, señala, apuntando al “casi inexplicable instinto industrial en el eibarrés”, en donde crecieron los talleres “por generación espontánea”, en una industria con tantas complejidades técnicas como era la armera. Eibar “en su agujero, cercado de barrancos y laderas pendientes e incultivables (...) tiene que ser un pueblo industrial”, señalaba. Orbea apostó por la creación de una Cámara de Industria guipuzcoana que ayudara al renacimiento industrial de la provincia, y que “por su intensa vida industrial” la localizaría en Tolosa²⁰.

Orbea, aunque personalmente parece que no desarrolló una faceta cultural propia, fue un hombre muy interesado por la cultura. Incluso en el trabajo de Oñati quiso remarcar la trascendencia del damasquinado armero eibarrés, apuntando al poco interés que se le había prestado. Esta inquietud la hemos visto y la veremos en su labor por la Bascongada. Formó parte también de un grupo que en 1915 resucitaron el Ateneo Guipuzcoano que pasaba por una fase lánguida. El Ateneo ya había llegado a funcionar hacia 1917 como una sección especializada de la Bascongada, siendo los Amigos Manuel Martínez Añibarro y Paulino Caballero, presidente y vicepresidente de las dos instituciones. El Amigo Orbea en 1915 figuraba en la directiva del Ateneo junto al propio conde de Torre Múzquiz, que se nos antojan como un especie de pareja inseparable, un “dúo dinámico”, podríamos decir. En curso 1917-1918 figura Orbea como presidente del Ateneo en una directiva muy plural²¹.

(20) ORBEA, Wenceslao. “Mediana y pequeña empresa”, *Primer Congreso de Estudios Vascos: recopilación de los trabajos de dicha asamblea, celebrada en la Universidad de Oñate, del 1 al 8 de septiembre de 1918, bajo el patrocinio de las diputaciones vascas*, Bilbaina de Artes Gráficas, Juan J. Rochelt, Bilbao, 1919, pp. 189-197.

(21) MINA, Javier. *El Ateneo Guipuzcoano. Una historia cultural de San Sebastián*, Txertoa, San Sebastián, 2008, pp. 55-65.

De su faceta social, es de destacar que fue también presidente de la Junta de Beneficencia en dos ocasiones.

Al parecer Orbea arrastraba desde hace meses una enfermedad larga que le llevó a la muerte a las 8 de la mañana del 6 de marzo de 1919. Dejaba viuda, Felisa Bardeau, y cuatro hijos: Adelaida, Isabel, Manuel y Elisa. Cuando murió continuaba siendo presidente del Consejo de Administración de la CAP y de Industrial Orbea y vicepresidente de la Junta de Beneficencia. *La Voz*²² decía de él que era “hombre cultísimo y de privilegiada inteligencia”, al tiempo que “exquisitamente educado” y “cortés, afectuoso y amable”. Rafael Picavea, *Alcibar*, desde *El Pueblo Vasco*²³ le rendía un pequeño homenaje al hombre que contribuyó a la fundación de su periódico. Apuntaba a una vieja rencilla por “un incidente, sin importancia”, que les mantuvo apartados. Le definía como “bondadoso”, “inteligente”, “hombre de orden” y destacaba que siempre “dio la cara”, además subrayaba el amor hacia su tierra. Aparte de sus cualidades como abogado, empresario, político y hombre ligado a lo social y a lo cultural, se subrayaban también sus cualidades de gran orador y su gusto por el periodismo.

Fausto Arocena dijo de él que fue “un eibarrés dotado de todas las virtudes que acaparan, mejor que atesoran, los hombres emprendedores de aquella porción de tierra guipuzcoana” y de su trabajo como letrado, señalaba que fue “muy laborioso y muy competente”²⁴.

De su funeral celebrado en El Buen Pastor, se destacó la presencia de todo el mundo: el gobernador civil, el alcalde Zuaznavar, el presidente de la Diputación marqués de Valdespina, los diputados, el alcalde de Eibar, los directivos y empleados de Orbea... Su féretro fue escoltado en todo momento por los miqueletes, y llevaron las cintas dos diputados, el exalcalde José Elósegui, representaciones del Ateneo, el Colegio de Abogados y el empleado más antiguo de Industrial Orbea. El Círculo y la Juventud Maurista enviaron una corona de flores, lo mismo que la CAP e Industrial Orbea²⁵.

Orbea no escribió libros ni tratados, más parece un dinamizador, lo que hoy se conoce como “un activista”, en este caso de derechas. Un hombre con

(22) *La Voz de Guipúzcoa*, 7-3-1919.

(23) *El Pueblo Vasco*, 7-3-1919.

(24) CILLÁN APALATEGUI, Antonio. *Sociología electoral de Guipúzcoa (1900-36)*, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, San Sebastián, 1975, p. 438.

(25) *El Pueblo Vasco* y *La Voz de Guipúzcoa*, 8-3-1919.

ideas, enérgico, dado a la acción. Un “flautista de Hamelín”, tan convincente, que arrastraba a sus iguales por sus proyectos y sus sueños. Sus imágenes nos dan fe de un hombre prematuramente envejecido, de pelo y bigote blancos, de complexión ancha, cuadrado y fuerte. Un hombre seguro de sí mismo, un eibarrés de cuerpo entero.

2. Severo Aguirre Miramón (1845-1920)

Si Wenceslao Orbea dio un aire burgués, industrial y guipuzcoano a nuestra Bascongada, Aguirre Miramón le marcó una impronta más donostiarra, más *jauntxa*, más aristócrata. Si por su procedencia guipuzcoana del interior, Orbea enlazaría mejor con aquellos patricios del siglo XVIII que fundaron nuestra Sociedad, Aguirre Miramón entroncaría mejor con los próceres del siglo XVIII en su calidad de hijo de *jauntxo* y de conde consorte.

La gente del Ayuntamiento destacó siempre su carácter bonachón, frente al anterior alcalde, Joaquín Lizasoain, más “*txorrotxa*”. Así como Orbea fue el ideólogo, el precursor, el activista; Aguirre Miramón se nos presenta como el hombre sin aristas, la persona cordial: un juez de paz y un muñidor.

2.1. Los Aguirre Miramón

Los Aguirre Miramón eran unos próceres de la ciudad. Su apellido va unido a aquella colonización gascona que fundó San Sebastián. Su vieja casa solar, luego llamada Miramón Zahar²⁶, presentaba un hermoso portón con el monograma IHS. Sus ancestros del siglo XVI unieron solares tan jugosos

(26) Miramón Zahar fue derruido a principios de la década de 1980 para ser levantados los estudios de EITB. Enfrente, se erigió la sede de las Juntas Generales.

El solar de Miramón incluía las tres viviendas de Miramón Zahar, las tres (luego dos) de Miramón Berri y su palacio, los caseríos Lastuene y Errotatxo, más parte de los terrenos del caserío Intxaurdegi. Además, comprendía el bosque de Miramón y el jaral y robleal de Menditxo. Más de 130 ha que en 1961 fueron vendidas por la familia Díaz de Espada a la Caja de Ahorros Municipal por menos de trece millones. Todo un negocio para Kutxa, en donde todavía mantiene buena parte de estas propiedades.

La escritura de venta de 18 de marzo de 1961 fue realizada en la notaría de Miguel Castells Adriaensens. Los vendedores fueron Pedro Díaz de Espada y Manuel Cárdenas en representación de los cinco hermanos Díaz de Espada. El comprador fue Carlos Lamsfús Sesé, director de la CAM.

Documento amablemente facilitado por Pedro Lazkano de Miramón Zahar, tristemente fallecido en este 2020.

como el de Yarza, el de Aguirre o el de Miramón²⁷. Otra característica de los Aguirre Miramón es lo bien que se casaban, dato extensible a gran parte de la burguesía donostiarra.

También tuvieron una faceta política: el padre de Severo, José Manuel Aguirre Miramón, fue diputado general de 1869 a 1870, más tarde fue diputado nacional y senador. José Manuel Aguirre Miramón fue una figura sobresaliente de la Gipuzkoa del siglo XIX²⁸.

José Manuel Aguirre Miramón (1812-1887) estudió en el Real Seminario de Bergara y luego cursó Filosofía y Leyes en la Universidad de Oñati hasta 1832. Durante la I Guerra Carlista defendió la causa liberal como miliciano. Las propiedades de la familia fueron saqueadas por los carlistas, y fueron abandonadas por la familia. En tanto, en 1837 obtuvo el título de abogado en la Universidad de Zaragoza, en donde fue catedrático por breve tiempo.

A partir de esta época encaminó su carrera hacia la judicatura. A pesar de no haberse ejercitado como abogado, accedió a la carrera judicial apadrinado por dos insignes liberales guipuzcoanos, Miguel Antonio de Zumalacárregui y Joaquín M.^a Ferrer, que alegaron los perjuicios que en su persona y su familia causó su filiación liberal en la carlistada. En 1838 obtiene plaza en Castro Urdiales, luego en Tolosa (1841) en donde estará cerca de 13 años, Vitoria (1854), Manila (1855) en donde pasará cerca de cuatro años y Cuba (1858). En 1859 se le concedió la cesantía debido a una grave disenteria.

A partir de esta época comienza su carrera política, que de un progresismo liberal esparterista muy donostiarra pasa al fuerismo liberal moderado propio de los notables de la provincia²⁹. En 1865 fue elegido diputado a Cortes por San Sebastián. En 1869, ya en el Sexenio, es nombrado diputado general de Gipuzkoa desde cuya magistratura impulsó la estadística y el desarrollo del puerto de Pasaia. En 1872 fue elegido senador, apoyando la república federal frente a los republicanos más centralistas. En 1876 fue de nuevo elegido senador en Getaria, pues la mayoría de la provincia estaba todavía en manos carlistas. Defendió las posturas foralistas en el Senado sin éxito. Sin embargo, frente a la mayoría intransigente de la provincia, defendió un

(27) VALLE, Fernando del. "Adiciones al nobiliario de Lizaso", *Euskal-Erria*, T. 64-65, San Sebastián, 1911, pp. 259-264.

(28) MÚGICA, Serapio. "Galería de donostiarras ilustres", *Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián*, T. 35, San Sebastián, 2001, pp. 38-39.

(29) CHACÓN DELGADO, Pedro José. *Nobleza con libertad. Biografía de la derecha vasca*, Atxular Atea S. L., pp. 235-240.

foralismo transigente, en la línea de Lasala³⁰, siendo partidario del arreglo del Concierto. En su caso, ya sesentón, fue presidente de la Diputación, ahora provincial, en 1880. También fue consejero del Banco de España.

Sin duda, toda estas experiencias paternas, tanto las judiciales con tantos y tan exóticos destinos, como toda su vasta experiencia política serían profundas experiencias para el joven Severo.

Otra faceta de la familia Aguirre Miramón, ya la hemos visto en pie de página, es su vertiente propietaria y, de alguna forma, ligada al mundo agrario: su familia acumuló propiedades territoriales y su tío Francisco Aguirre Miramón fue administrador de otro gran terrateniente, Luciano Porcel, marqués de San Millán y Villalegre. En 1872 su padre, José Manuel Aguirre Miramón, figuraba entre los 50 mayores propietarios de la provincia mayores de 40 años³¹. En 1883 tenía 5 caseríos en el barrio de Amara y 4 en el de Lugaritz³². Su hijo y heredero no tendrá empacho en autotitularse “hijo de una familia de agricultores y cosecheros de sidra”³³. Lo de agricultor es un poco hiperbólico; lo de cosechero se ajusta a la realidad, habida cuenta que sus colonos pagaban parte de la renta con la mitad de la producción de manzana, una forma de pago muy donostiarra a fines del siglo XIX.

Esta triple faceta paterna —de burgués bien casado, de político, y de propietario ligado al mundo agrario— fue heredada por su hijo Severo.

2.2. Severo Aguirre Miramón Elósegui (1845-1920)

Severo Aguirre Miramón Elósegui nació en Tolosa en 1845. Era hijo de José Manuel Aguirre Miramón y de Juana Alejandra de Elósegui. De este matrimonio nacieron María de la Paz³⁴ y Severo. Así que Severo fue *tolosarra* por madre y por el destino de su padre, pero *donostiarra* de cuerpo entero. Al

(30) LASALA COLLADO, Fermín. *Última etapa de la unidad nacional*, Tomo I, Madrid, 1924, pp. 384, 387 y 475.

(31) *Boletín Oficial de Guipúzcoa*, 18-4-1872.

(32) Archivo Municipal de San Sebastián, B-10-11-366-4. Estadística de la población rural de San Sebastián.

(33) AGUIRRE MIRAMÓN, Severo. *Fabricación de la sidra en las Provincias Vascongadas y su mejoramiento*, Hijos de I. R. Baroja, San Sebastián, 1882, p. 6.

(34) María de la Paz Aguirre Miramón Elósegui casó con Enrique de Arizpe y falleció sin dejar sucesión.

parecer, su madre murió muy joven, y su padre casó en segundas nupcias con Vicenta Igueravide.

Severo también se casó bien, nada menos que con M.^a Concepción de Múzquiz, cuarta condesa de Torre-Múzquiz³⁵ y señora de la Villa de Bentraces. Su suegro, como su padre, también procedía del Derecho, pues fue presidente de la Audiencia de Vitoria. Los condes tuvieron dos hijos: M.^a Luisa y Manuel Aguirre Miramón y Múzquiz, sucesor en el condado. Así pues, de *jauntxo* y burgués donostiarra pasó a la categoría de conde consorte, un título al que no hizo ascos, pues a partir de la herencia de su mujer el Aguirre Miramón desaparece para ser sustituido por el de conde de Múzquiz.



Fig. 3. Severo Aguirre Miramon.

Políticamente, Severo fue senador por Logroño (1907-1910)³⁶, pues los condes poseían una casa solar en Ezcaray y un fuerte arraigo agrario. Ya para 1884 intentó conseguir un puesto en el Congreso por San Sebastián, presentándose como liberal independiente, pero lo fue ganado por el liberal Fermín Machimbarrena. Asimismo, fue alcalde de San Sebastián en 1897 y entre 1899 y 1901³⁷. Fue, así, el alcalde que dio paso al siglo XX. Del Partido Conservador, presentó su dimisión como alcalde cuando el 6 de marzo de 1901 hubo una crisis de gobierno, y subió al poder el último gobierno liberal del incombustible Sagasta. El cargo de alcalde-presidente era entonces nombrado por el gobierno, por lo que Aguirre Miramón presentó su dimisión, que le fue aceptada el 28 de marzo. Al día siguiente le sustituyó Miguel Altube Letamendi. A pesar de que Aguirre Miramón no era de la cuerda del diario republicano *La Voz de Guipúzcoa*, este periódico señalaba que su labor había

(35) Se trataba de un condado concedido por Carlos IV a Luis Antonio de Múzquiz y Aldunate en 1795, tras una larga carrera en diversas magistraturas de Nueva España y en el Consejo de Indias.

(36) www.senado.es

(37) Concretamente del 1-7-1897 al 15-10-1897 y del 1-7-1899 al 29-3-1901.

sido “digna y acertada”, que “se había visto libre de la censura de la prensa”. La calificaba de “correcta, imparcial e inspirada en el amor a San Sebastián”, y adornaba su figura con los adjetivos de “activo y celoso, liberal”³⁸. En su discurso de despedida ante el consistorio, Aguirre Miramón alabó “el sistema económico-administrativo”, haciendo votos para “conservar esta autonomía tan beneficiosa a los intereses del país enlazando, si es preciso, a la cadena de la tradición foral el esmalte que resplandece en los principios de libertad proclamados por la regeneración de los tiempos”³⁹.

Enmarcado políticamente en el conservadurismo liberal, estuvo ligado a *El Guipuzcoano* y a la *Revista Vascongada*. Dentro de las divergencias entre conservadores parece que estuvo más unido al ala más liberal⁴⁰. Poseyó, como su padre, la Gran Cruz de Isabel la Católica, y, además, la Cruz Roja del Mérito Militar. Era también Gentilhombre de Cámara del rey, “con ejercicio”, es decir, un hombre allegado a la Corte y al propio rey.

En su libro sobre la sidra se presentó a sí mismo como “propietario-agricultor” e Ingeniero de montes. Múgica dice que “siguió con gran aprovechamiento la carrera”, pero que luego “dedicó su actividad a diferentes labores y estudios relacionados con la explotación del suelo guipuzcoano”. Ocupó el cargo de Inspector General del Cuerpo Nacional de Ingenieros de Montes. Sin embargo, por sus escritos más parece que prefería lo agrario a lo forestal. No sabemos por qué estudió la carrera de Montes; quizás porque era una titulación más antigua que la de Agrónomos, pues ya se había creado para 1846 en la villa madrileña de Villaviciosa de Odón⁴¹; tampoco podemos olvidar que

(38) *La Voz de Guipúzcoa*, 7-3-1901 y 29-3-1901.

(39) Archivo Municipal de San Sebastián, H-00010-02.

(40) En las elecciones provinciales de 1907, y dentro de los conservadores dinásticos, Aguirre Miramón, José Elósegui y Manuel Lizarriturry formaron una facción más liberal frente a los más derechistas Londaiz, Wenceslao Orbea y Satrústegui.

CASTELLS, Luis. *Modernización y dinámica política en la sociedad guipuzcoana de la Restauración. 1876-1915*, Servicio Editorial de la UPV-Siglo XXI, Madrid, 1987, pp. 272 y 313.

(41) La Escuela pasó por vicisitudes parecidas a la Escuela de Agrónomos. Primeramente, se llamó Escuela Especial de Silvicultura, luego Escuela Especial de Ingenieros de Montes. Al principio, dependió de Gobernación, luego, a partir de 1856, de Fomento. Dentro de este ministerio pasó de la Dirección General de Agricultura, Industria y Comercio a la de Instrucción Pública. Al principio su sede estuvo en el castillo de la Casa de Chinchón de Villaviciosa de Odón, para trasladarse en 1869 a El Escorial. Una vez más vemos una falta de estabilidad institucional en el nacimiento del Estado liberal.

AYERBE IRIBAR, M.^a Rosa. *Servicio Forestal de Gipuzkoa. I.- Desde los orígenes a 1925*, Diputación Foral de Gipuzkoa, San Sebastián, 2005, p. 225.

en los contratos de colonato, el monte quedaba siempre para el amo, por lo que ciertos vástagos de las grandes familias propietarias se inclinaron por el estudio dasonómico como una forma de explotación más racional de sus propiedades. En 1877 fue nombrado responsable de la formación del Catálogo de los montes públicos guipuzcoanos, que por su riqueza arbórea y cabida aforada debieran quedar exceptuados de la venta de la Ley de Desamortización de 1855, llamada Ley Madoz⁴².

Por aquella primera época de la Restauración pocos efectivos contaba la Diputación. Carecía de servicio agronómico, pecuario o forestal. Así, nuestro Amigo Severo se convirtió en el encargado de responder a las preguntas sobre Bancos Agrícolas en 1882⁴³. En ese mismo año fue designado por la Diputación como representante de Gipuzkoa en el Congreso Filoxérico de Zaragoza, que se celebró el 12 de abril de 1882⁴⁴. Recordemos que la filoxera fue la gran plaga que asoló al viñedo europeo y que provocó el arranque de casi todas las vides y su sustitución por portainjertos americanos, inmunes al insecto.

Aguirre Miramón figuraba también, ya lo hemos comentado, entre la élite agraria guipuzcoana que se reunió en el palacio de la Diputación el 30 de diciembre de 1905 para fundar el sindicato agrario Alkartasuna

Una faceta importante de su vida y obra es la de pomólogo. Ya hemos visto que su tarjeta de presentación fue la de “hijo de una familia de agricultores y cosecheros de sidra”. Ya en 1884 sus estudios y experimentos con variedades de manzana y de sidras fueron premiados con un premio otorgado en Madrid por la Sociedad Central de Horticultura.

Aguirre Miramón escribió una obra importante sobre manzanas y pomología en 1882⁴⁵, que fue vuelta a publicar fuera de nuestras fronteras, concretamente en Barcelona, en 1910. Él mismo se consideraba un pionero: “No

(42) El citado Catálogo faltaba en las antiguas provincias forales de Álava, Bizkaia y Gipuzkoa. Tras la abolición foral, por RD de 29-11-1877, se llevó a término. En Álava el responsable fue el ingeniero Hilario Cañas y en Bizkaia Pascual Dihins Azcárate.

Op. cit., p. 507.

(43) Archivo del Ministerio de Agricultura, leg. 123-2. Bancos Agrícolas.

(44) Registro de las Sesiones de la Diputación, 1.ª sesión, 1-4-1882.

(45) AGUIRRE-MIRAMÓN, Severo. *Fabricación de la sidra en las Provincias Vascongadas y su mejoramiento*, Hijos de I. R. Baroja, San Sebastián, 1882.

La otra edición es de la Casa Editorial Maucci de Barcelona. Se trata de una reimpresión de hacia 1910.

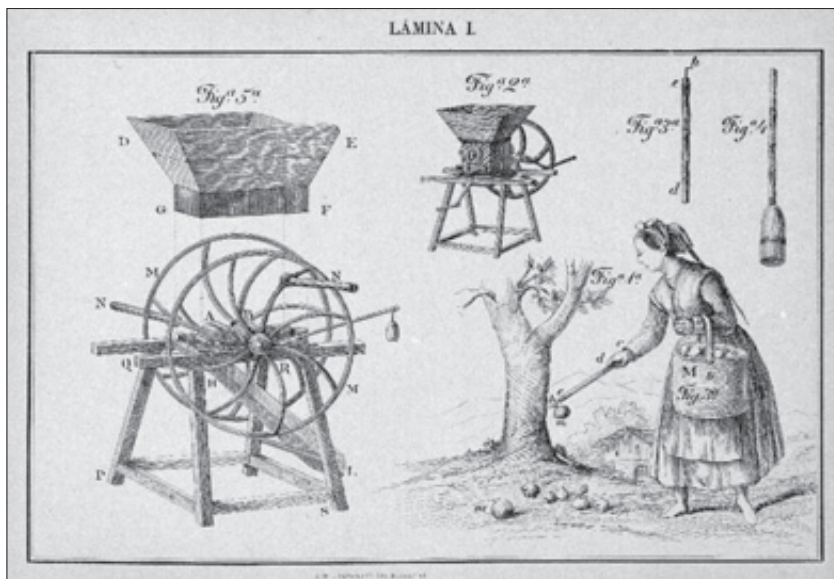


Fig. 4. Lamina del tratado sobre la sidra de Aguirre Miramón.

tengo noticia de que se hayan publicado trabajos concretos sobre la sidra del país vascongado”, aunque creía recordar que la Bascongada había hecho “unas ligeras observaciones sobre el manzano y la sidra; observaciones tomadas de Normandía”. Ciertamente, la Bascongada hizo algo más de lo que suponía, y lo contó en sus *Extractos*⁴⁶, pero es cierto que su libro abrió fuego en el mundo del cultivo del manzano y del de sus industrias derivadas.

(46) La Real Sociedad Bascongada de Amigos del País además de en sus planteamientos generales (*Plan, Ensayo...*) se ocupó de los manzanos en los *Extractos* de 1772 (sobre su plantación), en 1778 en un artículo más largo sobre los manzanales guipuzcoanos (“Causas de su decadencia en Guipúzcoa” y “Método de criarlos, cultivarlos y hacer sidra”) y en 1781 en un artículo también largo, en donde se recogen las observaciones del licenciado Josef Antonio de Garmendia. Además trató sobre la forma de realizar sus viveros y, repetidamente, alentó la plantación de manzanos en Álava.

A través de toda la obra, un libro de trescientas páginas muy largas, con bastantes ilustraciones, se nos revela como un hombre entendido, que experimenta en su finca, que conoce muy bien lo que se hace en Asturias o en Normandía, que tiene noticia directa de experimentos y de bibliografía inglesa, alemana o de los Estados Unidos. Él mismo da cuenta de ello en el prólogo y comenta “los estudios teóricos y prácticos que he hecho, ora en este país, ora en Normandía y otras comarcas del extranjero”⁴⁷. Y no se trataba de un farol.

Por ejemplo, menciona con precisión los diferentes ataques de ciertas plagas: el *Aphis Manigera* “que hace 22 años irrogó grandes daños” o el autónomo que “visita también algunos años nuestros manzanales, como sucedió en la primavera de 1877”⁴⁸. Había visitado la Exposición universal de París de 1878, viendo todo tipo de maquinaria para la maceración y el prensado. Conocía todos los avances tecnológicos que se desarrollaban en otros lugares cercanos. Él mismo hacía sus experimentos con nuevas variedades de manzanas:

“No desconfiamos por completo de nuestros trabajos que los hemos ejecutado y ejecutamos a la vista de todos, sin reservas ni misterio alguno: hemos obtenido y hoy mismo tenemos en observación nuevas variedades, que si se confirman nuestros presentimientos superarán a cuantas manzanas se cultivan para sidra en el país vascongado. Tan luego como nos cercioremos daremos a conocer a los propietarios rurales los análisis químicos para que hagan sus comparaciones y facilitaremos los medios de extenderlas y propagarlas por todas partes”⁴⁹.

...

REAL SOCIEDAD BASCONGADA DE LOS AMIGOS DEL PAÍS. *Extractos de las Juntas Generales celebradas por la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País (1771-1773)*, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, San Sebastián, 1985.

REAL SOCIEDAD BASCONGADA DE LOS AMIGOS DEL PAÍS. *Extractos de las Juntas Generales celebradas por la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País (1777-1779)*, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, San Sebastián, 1985.

REAL SOCIEDAD BASCONGADA DE LOS AMIGOS DEL PAÍS. *Extractos de las Juntas Generales celebradas por la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País (1780-1782)*, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, San Sebastián, 1985.

(47) *Ibidem*, p. 6.

(48) *Ibidem*, p. 51.

(49) *Ibidem*, p. 340.

La solvencia que demuestra en el estudio de las variedades de manzanas extranjeras de Asturias, Francia, Inglaterra, Alemania o Estados Unidos es apabullante. Igualmente menciona con profusión la bibliografía extranjera. Estaba a la última.

Los agrónomos no hemos sido nunca gente ajena al temperamento artístico. Una de las facetas más interesantes de Severo Aguirre Miramón es la musical. Compuso diversas obras musicales: *Rigodones vascos*, *Reminiscencias éuskaras*, *Las fiestas de San Juan en Tolosa*, *Los éuskaros*, etc. Los rigodones se hicieron muy populares, siendo tocados repetidamente por la Banda Municipal, de la que fue presidente honorario. Como veremos, fue también presidente de la Sociedad de Bellas Artes, y reinstauró y presidió la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País en su segunda época, desde 1899⁵⁰. *Euskaldun*, estaba muy ligado al mundo de la cultura *euskalzale*.

Sus funerales en Santa María del Coro fueron un acontecimiento en el día de Nochebuena de 1920. El ataúd había salido de su domicilio en Hernani, 2. Aparte de la asistencia del todo San Sebastián, comenta *La Voz de Guipúzcoa*: “El lujoso féretro de ébano con herrajes de plata fue llevado en hombros por cuatro colonos de las fincas del conde. Sabido es el respeto y el afecto, casi filiales, que sus colonos profesaban al venerable prócer”⁵¹. Deferencia de los caseros hasta su muerte al “democrático conde” como, sin ápice de ironía, le calificaba *La Voz*. Sobre el ataúd se colocó el bicornio y el espadín de gentil-hombre de cámara de S.M. Presidían el funeral su familia, la Diputación con su presidente, Julián Elorza, al frente, y el Ayuntamiento presidido por el alcalde Pedro Zaragüeta. “Bajo aquellos brillantes uniformes y constelación de condecoraciones se ocultaba un alma de aldeano” señalaba su correligionario Gabriel M.^a Laffitte. *El Pueblo Vasco* adornaba su figura con expresiones como “hombre bueno” y “hombre llano y sencillo”⁵². Efectivamente, las fotos nos dan ese aspecto bondadoso que los hombres maduros entrados en carnes emanan.

Gregorio de Múgica le calificaba de esta forma tan magnánima: “Hombre de trato afable y llano, caballeroso en sus proceder, afectuoso con todos, el círculo de sus simpatías era tan extenso como el de sus numerosas relaciones personales. Tuvo la mano siempre abierta para acudir en auxilio del necesitado, y para proteger toda empresa que significase cultura intelectual y artística”⁵³.

(50) *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco Auñamendi*.

(51) *La Voz de Guipúzcoa*, 24-12-1920.

(52) *El Pueblo Vasco*, 23/24/25-12-1920.

(53) MUGICA, Gregorio de “Bildari”. “Nuestros muertos”, *Euskalerraren alde*, San Sebastián, 1920, pp. 483-484.

C-441
F-26

Los Éuskaros

Tanda de Rigodones

Sobre motivos de
Cantos populares del pais vasco
por el

Exmo. Sr. Conde
DE
TORRE-MUZQUIZ.

Precio 6 Pesetas.

Propiedad
A. Diaz y Cía
SAN SEBASTIAN. T. Erviti,
SAN SEBASTIÁN.

Fig. 5. Los éuskaros de Aguirre Miramón.

Su correligionario Adrián de Loyarte dijo de él: “su paso por la Casa Consistorial fue un modelo de caballerosidad y de acendrado donostiarismo” y de su música: “sentía con pasión toda el alma de la vida éuskara (...) Escribió no por escribir música, sino por expresar sus sentimientos. Su alma fue siempre de la tierra y de sus cosas. (...) buscó entre los motivos populares, la inspiración de sus notas”⁵⁴.

3. Orbea y Aguirre Miramón y la “Segunda Vascongada”

La Sociedad Económica de Amigos del País (SEVAP) en su “segunda” época tiene algunas particularidades. Por un lado, fue una organización guipuzcoana, mejor dicho, exclusivamente donostiarra. Por otro, fue una organización que surgió con una fuerza fulgurante en 1899, pero aquel impulso se agotó pronto; para 1902 entró ya en decadencia, para morir en 1912, resucitar a los pocos días, pero agonizar en los años 30 y principios de los 40, hasta la tercera epifanía de la Sociedad, allá, a mediados de los 40.

Este carácter donostiarra es paradójico con respecto a la Bascongada de la primera época. Recordemos que en 1779 la llamada Sociedad Económica de Amigos del País de San Sebastián vio abortado su nacimiento por influencia de la Bascongada. “Fue nuestra antecesora la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País, la que hizo constantemente sañuda guerra y oposición sistemática a la Económica donostiarra, y logró que ésta se disolviese oficialmente, si bien no lo logró esto del todo” recordaba en 1901 el Amigo Pedro Manuel de Soraluze, primer conservador del Museo Municipal (hoy de San Telmo). Soraluze explicaba que fue “triste reflejo de la constante lucha que hasta nuestros días persistió, en todo y por todo entre San Sebastián y los *jaunchos* del resto de Guipúzcoa”⁵⁵. No lo pudo decir mejor.

(54) LOYARTE, Adrián de. “Mes de septiembre. El arco medieval del hospital de san Lázaro del barrio de San Martín. Música vascongada de Tabuyo, Trabadelo y conde de Torre Muzquiz”, *La vida de la ciudad de San Sebastián. 1900-1950*, T. II, Edición propia, San Sebastián, 1955, pp. 115-116.

(55) AYCART ORBEGOZO, José María. *La Sociedad Económica Vascongada de los Amigos del País y su “segunda época” (San Sebastián 1899-1944)*, 2 Tomos, Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, San Sebastián, 2005.

La mayor parte de la información de este capítulo está entresacado de esta obra del Amigo Aycart (1928-2010). Igualmente, es muy interesante el artículo del Amigo Álvaro del Valle Lersundi:

VALLE LERSUNDI, Álvaro del. “San Sebastián y la segunda época de la RSVAP”, *San Sebastián. Curso breve sobre la vida y milagros de una Ciudad*, Ayuntamiento de San Sebastián, San Sebastián, 1965, pp. 29-38.

Todos sabemos del divorcio entre San Sebastián y la provincia que se prolongó desde fines del siglo XVIII hasta mediados del s. XIX. Tres cuartos de siglo, nada menos. Un desacuerdo que surge de una contraposición de intereses entre las élites de la provincia, entre la burguesía comercial donostiarra y los *jauntxos* territoriales guipuzcoanos que va a tener derivadas varias. Los Fueros y sus aduanas, el liberalismo y las constituciones, la fuente de actividad económica, la influencia francesa... serán las más importantes de ellas.

Es pues ésta una “Vascongada” muy diferente. Como he señalado antes, recogió el nombre de la primera Sociedad Económica que nació en Ordizia en las Juntas de 1763. Sin embargo, siempre se sintió heredera de los logros y del espíritu de la Bascongada del siglo XVIII: la divisa del *Irurac-bat* rodeada de ramas de roble fue su divisa y el busto del conde de Peñaflores presidió sus actividades.

3.1. *Un contexto de Belle Époque*

Este carácter donostiarra es perfectamente explicable. Estamos a fines del siglo XIX y la reina María Cristina, la regente del Reino, ha hecho de San Sebastián la capital de verano de España. A San Sebastián afluye toda la corte y el armazón del Estado. A su vez, miles de turistas son atraídos por este hecho, así como también por la belleza de la ciudad y de la provincia, y por lo que entonces se entendía como un clima benigno. Los 14.000 habitantes de antes del derribo de las murallas se convierten en casi 40.000 en 1900⁵⁶. Es la llamada *Belle Époque*, San Sebastián es *le petit Paris* y al calor de este cambio, del viejo Irutxulo a la Bella Easo, se producen una serie de cambios trascendentales: la ciudad conoce un urbanismo moderno tras el derribo de las murallas; los ensanches avanzan; las vías de comunicación (ferrocarril y carreteras) mejoran y se acrecientan; los hoteles, restaurantes y lugares de ocio se ponen en consonancia con las mejores estaciones turísticas de Europa... La cultura también intenta ponerse a tono. El viejo Teatro Principal de mediados de siglo o el Teatro Circo no parece que eran suficientes. Igualmente, el fenómeno asociativo también avanzaba al unísono con el siglo.

(56) CASTELLS, Luis. “La Bella Easo: 1864-1936”, *Historia de Donostia San Sebastián*, Nerea, San Sebastián, 2000, pp. 283-386.

3.2. Antecedentes

Es en este contexto del que emerge la “Vascongada”. Ya anteriormente habían surgido asociaciones culturales y festivas como La Unión Artesana (1870) o El Ateneo (1879), del que desde sus comienzos fue socio Severo Aguirre Miramón y que va a estar también en cierto sentido vinculado a la “Vascongada”. En este contexto de eclosión cultural nacen Euskal-Batzarre (1892), Sociedad Anónima Easo (1895), Sociedad de Bellas Artes (1895) y la SVAP (Sociedad Vascongada de los Amigos del País) (1899).

Euskal-Batzarre nace en la casa del padre del Amigo Álvaro del Valle Lersundi (1893-1975) en el Paseo de la Concha, ligado a actividades culturales y artísticas. Dice el Amigo Valle que eran 13 amigos, entre los que se encontraban dos figuras clave: Leonardo Moyúa y Ramón Luis de Camio y pensaron agrandar su tertulia. Así, aquella pasó en 1892 a la calle General Echagüe, en donde se instaló la primitiva Sala Wagner, por cuyo nombre vemos su temprana orientación musical. De esta primera sociedad, por ampliación tanto de su capital como de sus objetivos, surgió Sociedad Anónima Easo, en la vecina calle Euskalerría, en donde el Amigo José Goicoa proyectó el que va a ser el nuevo Palacio de Bellas Artes, con una seria pero elegante fachada clasicista, con una especie de cariátides en bajorrelieve que provocaron ciertas iras en *La Constancia*, el periódico integrista. “De líneas bellas y de sencillez arquitectónica”, dice de él Loyarte⁵⁷. La Sala Wagner emigra a la calle paralela. Fijémonos que ambas sociedades nacen en el llamado Ensanche Oriental, una de las operaciones urbanísticas del momento.

La confluencia de sociedades, capitales y propiedades varias va a determinar el corto futuro de la “Vascongada”. Euskal-Batzarre y Sociedad Anónima Easo confluyen en la nueva Sociedad de Bellas Artes, una entidad cultural ya más consolidada, que tenía nada menos que seis grupos de trabajo: música; pintura, escultura, cerámica y modelado; literatura; arquitectura y arte; “floricultura y labores propias de la mujer”; y deporte. Algunas, como las dos últimas, eminentemente novedosas aunque quizás sus nombres chirríen en nuestros oídos del siglo XXI. Sin embargo, seguirá la Sociedad Easo con sus socios siendo la propietaria del palacio.

(57) LOYARTE, Adrián de. “El centenario de Samaniego”, *La vida de la ciudad de San Sebastián. 1900-1950*, T. VII, Edición propia, San Sebastián, 1955, p. 102.



Fig. 6. El palacio de Bellas Artes y su ampliación.

Es en este palacio de Bellas Artes en donde el día de San Blas de 1898 Wenceslao Orbea dio una conferencia con el título de “La Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País”. De acuerdo con lo que dice *La Voz*⁵⁸, Orbea habló “con palabra sobria pero sentida”. Trazó una historia de la vieja Bascongada. Se refirió a su carácter matriz, a través de la Matritense, de otras sociedades económicas españolas. Mostró los beneficios que trajo al país. La defendió de las “acusaciones” que se le hicieron (seguramente las que lanzó Menéndez y Pelayo) y subrayó su aportación a la educación, la agricultura, la industria y las ciencias. Abogó por su renacimiento, porque sería de gran utilidad para los intereses materiales y morales del país, y apuntó “los puntos de contacto” de aquella con la de Bellas Artes. Tras su intervención cosechó “una nutrida y merecidísima salva de aplausos” y recibió “muchas y calurosas felicitaciones” como apuntaban los periodistas con las coletillas rituales de la época.

(58) *La Voz de Guipúzcoa*, 4-2-1898.

Orbea se trasmuta en el Munibe del siglo XVIII. De un aristócrata de Azkoitia pasamos a un burgués de Eibar, un cambio que nos da muestra de los cambios que se habían operado en Gipuzkoa en el último siglo.

Las ideas del Amigo Wenceslao no cayeron en saco roto y se estudiaron durante todo un año. El 30 de enero de 1899 se procedió a la elección de la última Junta Directiva de la Sociedad Bellas Artes. Su presidente era Aguirre Miramón, Orbea figuraba como vocal, y allá también estaban otras dos personas importantes: su segundo presidente Leonardo Moyúa y su secretario perpetuo Ramón Luis de Camio. Va a ser la junta que va a transitar hacia la “Vascongada”.

La Sociedad Bellas Artes en sus pocos años de vida había desarrollado una labor musical encomiable. Tenía su propia academia de música con el profesor Larrocha como responsable e impartía clases de solfeo, armonía, violín, viola, violoncelo y contrabajo. La enseñanza era gratuita y el número de alumnos, numeroso.

El teatro, el Salón Teatro, se había inaugurado nada menos que con la compañía dramática de doña María Guerrero el 25 de septiembre de 1898. Surgió como resultado de una ampliación del anterior y parece que nadie quedó muy satisfecho. Se dieron numerosos conciertos y se dispuso de su propio coro, la Sociedad Coral de San Sebastián. A su vez, en el palacio se representaron numerosas obras dramáticas y zarzuelas.

Asimismo, se había organizado la primera exposición de pintura y escultura, inaugurada por la reina regente el 3 de agosto de 1896. Otro hito fue la Exposición Artístico Industrial de 1897, con un cartel hecho por Regoyos, que mostraba el desarrollo de la industria guipuzcoana. Igualmente, se desarrollaron conferencias, entre ellas la que hemos mencionado de Orbea sobre la RSBAP.

Esta confluencia de sociedades diferentes dio lugar a problemas subsiguientes respecto a aspectos legales, en especial los que hacían referencia a la propiedad. Problemas jurídicos y económicos se enmarañaron y el lío fue heredado por la “Vascongada”, pues bajo toda esta febril actividad artística se escondía lo de siempre: el déficit y la deuda consiguiente. Al parecer, fue Orbea el que se encargó, desde su posición preeminente y su condición de letrado competente, de la misión de regularizar y corregir situaciones anormales respecto a los estatutos o la falta de inscripción en el Registro Mercantil. En la Junta General de febrero de 1902 la Sociedad Anónima Easo, propietaria del palacio de Bellas Artes, aprobó un contrato de arrendamiento con la SVAP.

3.3. *La Sociedad Vascongada de los Amigos del País (1899-1944)*

La creación de la nueva “Vascongada” tuvo lugar en la asamblea extraordinaria de la Sociedad Bellas Artes el día de San José de 1899.

La asamblea comenzó a las 18.30 con un discurso de Aguirre Miramón, que como hemos señalado era ya el presidente de la Sociedad de Bellas Artes. Discurrió por un sendero cultural, haciendo referencia a todos los logros de la declinante Bellas Artes: los conciertos, la academia de música, las exposiciones, los certámenes... Estos eran los “títulos” que se alegaban “para reanudar la gloriosa tradición de la antigua Real Sociedad Vascongada de Amigos del País”. Y, añadía, “tomemos pues, como modelos dignos de imitación a aquellos ilustres patricios” de las Juntas de Villafranca de 1763.

Así pues, el futuro presidente de la SVAP (“presidente”, que no “director”), sin mentarlo, se inclina por el proyecto de sociedad económica exclusivamente guipuzcoana que fue diseñado en el primer *Plan* de 1763, pero que luego se convirtió en Bascongada en 1765. La “Vascongada” va a ser, insistimos, exclusivamente guipuzcoana y donostiarra.

A continuación, vino el discurso de Orbea, que solo era un vocal de la Sociedad de Bellas Artes, pero al que se le reconocía como el padre de la criatura. Su discurso fue más práctico, menos retórico que el de Aguirre Miramón, más moderno y apegado a los problemas del día a día. Los Amigos de las “ciencias útiles” del s. XVIII le hubieran aplaudido. Orbea apuntó al “espíritu de asociación” como la “señal de los tiempos” en todos los órdenes de la vida. Su discurso economicista se centró en lo que quedaba por hacer, en el “campo anchísimo” de la actividad humana en los diferentes sectores económicos. No, la economía no había llegado a “la mar estancada”. Mencionó la electricidad “una revolución quizás tan grande como la producida por el vapor en la década tercera a la séptima de este siglo”, y con aquella sagacidad que sorprende nos estaba indicando que intuía que hubo una primera revolución industrial, la del vapor, y que entonces entrábamos en una segunda revolución, la de la electricidad. Se refirió luego a otros campos de labor, “materias tan importantes como la asistencia pública, saneamiento de las poblaciones y de las viviendas, instituciones cooperativas, instrucción técnica y popular y tantos otros”. Terminó apuntando a los objetivos de la nueva “Vascongada”, que sabía no podían ser tan fructíferos como la del siglo XVIII; sin embargo, ahora se trataba de “marcar rumbos convenientes”.

Se eligió la primera Junta de Gobierno⁵⁹, que estaría presidida por Aguirre Miramón y Orbea como uno de los vicepresidentes. Es curiosa la relación entre los dos personajes. El conde, a presidir; Orbea, a trabajar desde las bambalinas, a redactar estatutos y reglamentos, a promover nuevas iniciativas y a empujar la nave con su vigor y determinación. Parece como que a Orbea le costara asumir su responsabilidad dirigente. Extrapolando, podríamos pensar que a la burguesía guipuzcoana le costaba encabezar los proyectos de los que era ya netamente protagonista, y se resguardaba debajo de los próceres de la provincia, de los títulos del papel *couché*.

Los estatutos, cómo no, los redactó también Orbea, inspirados en los del siglo XVIII. Entre los grandes objetivos, se señalaba que “la Sociedad se propone fomentar las inclinaciones y gustos del público hacia el cultivo de las ciencias, de las artes y de la industria, y contribuir al desarrollo de la instrucción popular”. Se reconocía que la Sociedad tenía su sede en San Sebastián “pero procura extender su acción al país Vascongado”. Así que la divisa del *Irurac-bat*, que también se adoptó, quedaba a nivel de propósito. “Los socios pueden llevar en los actos públicos una medalla con el escudo de la Sociedad”, se apuntaba. Frente a las cuatro secciones del XVIII, ahora se establecieron tres: 1.^a De ciencias, letras e instrucción pública; 2.^a De agricultura, industria, comercio y economía política; 3.^a De bellas artes. Cada socio elegiría su sección. Habría socios de mérito, de número, corresponsales y beneméritos. Entre las obligaciones de los socios estaba el “procurar la mayor armonía entre los socios, inspirando (...) sentimientos de la más pura cordialidad”.

El reglamento fue también para Orbea, y fue aprobado en Junta del 20 de abril de 1899. Anoto por su interés la Policía de los Salones en los que se proscibía el juego, así como, ¡atención!, “toda discusión religiosa y política”. Por lo que vemos, tanto Orbea como las diferentes juntas tuvieron presente que la pluralidad ideológica era un tanto para la convivencia y para la riqueza de la Sociedad⁶⁰. Y, en efecto, en ella participaron al menos conservadores,

(59) Presidente: conde de Torre Múzquiz; vicepresidentes: Ramón Machimbarrena y Wenceslao Orbea; vocales: José M.^a Echeverría, Juan José Celaya, Ramón Elósegui y Ramón Cortazar; contador: Leonardo Moyúa; tesorero: Alberto Ugalde; secretario general: Ramón Luis de Camio.

(60) AYCART ORBEGOZO, José María. *La Sociedad Económica Vascongada de los Amigos del País...*, pp. 177-185.

liberales y republicanos. No parece que los elementos más derechistas, carlistas e integristas, tuvieran mayor interés.

La primera Junta General Extraordinaria se celebró el 21 de mayo de 1899. El teatro del Bellas Artes estaba lleno; las mujeres, “en las plateas”, en donde se veían “bellas y elegantes señoras y señoritas”, entre otras, la propia condesa de Torre Muzquiz. Eran el lenguaje y los hechos de otra época. Asimismo, era de otra época el resaltar el relumbrón de aquellos gentilhombres⁶¹.

A Orbea le tocaba lo de siempre, el trabajo: leer el acta. Torre Muzquiz, a lo suyo, al discurso “con voz y gesto grandilocuente y auténtica convicción”, resaltando el ánimo, el sentimiento, la fraternidad, el elogio del conde de Peñaflores, el agradecimiento hacia los antepasados, a los que mentaba de esta forma tan retórica: “¡Cubramos de coronas el sepulcro de los que tal hicieron!”. Terminó apuntando el objetivo principal: “¿Qué pretendemos nosotros ahora? Unir a la cadena de la tradición, el esmalte de los adelantos sociales y el de la regeneración de los tiempos”.

Se leyó también nada menos que el discurso de Peñaflores en la Junta General preparatoria del 7 de febrero de 1765. Después, Orbea, que se tenía bien estudiada la lección, habló de los logros de la Sociedad en el sector primario, en la industria y el comercio, y también en temas de salubridad, vacunas... También se refirió a su labor pedagógica en Bergara, en las academias de Dibujo, en las escuelas para niñas pobres... “Imitemos su ejemplo”, concluyó.

A continuación, vino la conferencia de relumbrón a cargo del bilbaíno, pero donostiarra de nacimiento, Pablo de Alzola Minondo (1841-1912), que se convirtió en el primer socio de Mérito, y repasó las instituciones presentes en las tres capitales, apuntando a un tema muy suyo: la necesidad de que los vascos enarbolaran la modernización de España:

“colocados en las vertientes del Pirineo, debemos sacudir la somnolencia característica de los españoles atisbando el proceso del vertiginoso

(61) Se señalaba que el conde de Torre Muzquiz era “descendiente del famoso Ministro de Hacienda de Carlos III, D. Miguel de Múzquiz, socio benemérito y protector entusiasta de la Sociedad Económica Bascongada” y que Leonardo de Moyúa (todavía no era marqués al vivir su padre) era biznieto de Roque de Moyúa, marqués de Rocaverde “vicesecretario, archivero y socio fundador que fue de la primitiva Sociedad”.

adelanto de los países más cultos y el vasto campo que se extiende a nuestra vista, requiere esfuerzos vigorosos de la iniciativa privada que ayuden a la administración pública”⁶².

Aquellos actos acabaron, cómo no, con un banquete en el que se vio un aire enormemente cosmopolita⁶³.

Fueron aquellos unos meses efervescentes. Moyúa pidió una escuela de Comercio; Elósegui, otra de Electricidad; y Camio, otra más de Policía. Aguirre Miramón, que era alcalde de la ciudad, presentó su dimisión por “las múltiples ocupaciones anejas al cargo”, pero no se le aceptó.

Estas escuelas con matrícula gratuita y clases vespertinas comenzaron a marchar en enero de 1900. Los profesores eran voluntarios sin sueldo y, quizás, el haberse concebido de aquella manera voluntarista fuera negativo para su pervivencia.

En aquel verano de 1899 destacó entre las actividades de la Sociedad la Exposición Histórica y de Artes Retrospectivas, que fue inaugurada por la familia real, acompañada por todas las autoridades. Se publicó un catálogo con un índice, pues fue calificada como “magna” ¡Qué no fue mostrado! Ornamentación, mobiliario, heráldica, arqueología, arte monumental, escultura, pintura... La Sociedad quedó muy satisfecha cuando la exposición cerró al mes, el 15 de septiembre. Dos días antes, la familia real se acercó una segunda vez, dado el interés de la muestra.

Se cuidaron también los aspectos identitarios. Camio propuso las insignias para todos los socios y Orbea, el diploma, que fue hecho “muy semejante a los de la primitiva RSBAP”. El Amigo Wenceslao también se ocupó de redactar una circular de “captación de Socios”. En estos dos primeros años, parece como que Orbea fuera el presidente ejecutivo; incluso le llegaban cartas y peticiones como “presidente” de la SEVAP.

(62) AYCART ORBEGOZO, José María. *La Sociedad Económica Vascongada de los Amigos del País...*, pp. 197-204.

(63) El magno menú consistió en puré a la Reina, salmón a la Godard, *foie gras* a la Perigord, perdices a la inglesa, espárragos a la bordelesa, *roast beef* a la americana, helados, crema de fresas, *pithivier*, bizcochos, etc. Los vinos: St. Stephe, Chablis, Champagne Chandon y vino Pajarete.



Fig. 7. Exposición Artes Retrospectivas y Junta de 1899.

El 20 de octubre de 1899 se celebró Junta General ordinaria. El punto fuerte fue la aprobación de la Memoria redactada y leída, como no podía ser menos, por el omnipresente Orbea. Había sido un año fértil en éxitos. Luego se lanzó hacia los proyectos pedagógicos: los peritos electricistas, los policías, y, una novedad, la escuela de taquigrafía. Otros Amigos fueron desgranando la memoria de sus actividades: las musicales (a cargo de Moyúa), la de la última exposición (a cargo de Martínez Añibarro) y otras. El Amigo Manuel Martínez Añibarro (1850-1920) lanzó un proyecto de futuro, basándose en el éxito de la reciente exposición: “un museo histórico, arqueológico y artístico”. Es también subrayable el amor por la Sociedad y la cultura del país que mostró este burgalés abogado y catedrático del Instituto, y del que también se cumple el centenario de su fallecimiento.

En otra junta de gobierno Orbea hizo otra proposición de futuro y que llevaba al estudio de los idiomas. Decía el Amigo Wenceslao:

“Existen en nuestro país muchos que por haber cursado la lengua francesa en los Institutos o escuelas especiales y haberla practicado leyendo libros o periódicos, saben el francés que entra por los ojos, pero no entienden el francés hablado y son absolutamente incapaces de sostener una conversación propia y supongo que lo mismo sucederá con el inglés y el alemán”.

Proponía así “ejercicios prácticos de conversación, de lectura y hasta de escritura de dichos idiomas”. Una suerte de tertulias lingüísticas parecidas a las que en la actualidad se han difundido por nuestra ciudad. Todo ello con libertad, “sin sujeción a disciplina académica”. Tuvo éxito: unos 30 Amigos se apuntaron a Francés; unos 20 a Inglés; y unos 10 a Alemán. En otra junta de gobierno de 1901 también se acordó la creación de “una clase práctica de vascuence”. Igualmente, se vieron contagiados por la fiebre esperantista que tanto se difundió también en otras latitudes como en la propia Eibar. Así que nuestros cultos Amigos cubrieron otra faceta de la cultura, la lingüística.

En otra junta de gobierno, Orbea presentó y defendió otros caminos: que la Diputación se ocupara de la construcción de nuevas escuelas, crear una Escuela Normal Superior o que los ayuntamientos supervisaran la labor de los maestros. Y, algo muy consustancial con su carácter eibarrés, de *biargiña*, nada menos que la supresión de las vacaciones escolares, que eran consideradas como fuente de “ociosidad” para los escolares. ¡Menos mal que su propuesta no tuvo eco!

La creación del Museo Municipal de San Sebastián es un tanto a apuntar para nuestra Sociedad. Hemos visto que la idea fue lanzada por Martínez Añibarro y apoyada por la Vascongada. Para ello se creó una comisión entre cuyos miembros figuraba Orbea. En enero de 1901 esta comisión expuso ante la junta la necesidad de ese museo y de trabajar por él. Se creó una comisión ejecutiva que tuvo numerosas reuniones con el Ayuntamiento y su Comisión de Fomento. Se acordó pedir un local, acudir a entes públicos y privados en busca de objetos museísticos, hacer un presupuesto, formular un reglamento, etc. Se pusieron también en contacto con el Claustro de profesores del Instituto que entonces se proponía ir abandonando su edificio (esquina de Andía con Garibay) para trasladarse al nuevo edificio del Instituto Provincial en la calle Urdaneta (actual Koldo Mitxelena). Otras entidades se sumaron a la Junta de Gobierno del Museo. En febrero de 1901 se nombró al Amigo Pedro Manuel de Soraluze oficial conservador. El Museo Municipal fue inaugurado por Alfonso XIII el 5 de octubre de 1902 en los locales del antiguo Instituto. Con el tiempo pasó a Artes y Oficios (hoy Correos) y en 1932 al convento de San Telmo.

Otra actividad digna de mención entre los años 1899 y 1901 fue la Exposición de Cerámica, Fotografía y Miniaturas a propuesta del Amigo y secretario perpetuo Camio, que fue inaugurada por el ministro Dato en el verano de 1900. También se creó un cuadro dramático o de declamación propio.

De mucho interés es la aparición del órgano de la Sociedad, la *Revista Vascongada*, que tiró una veintena de números entre 1900 y 1902. Su primer número era de enero de 1900 y el presidente Aguirre Miramón recordó a los viejos *Extractos* como ejemplo a seguir. En 1901, ya bajo la presidencia de Moyúa, empezaron a surgir “las angustias económicas”. El último número tiene por fecha abril de 1902. Era una señal de los malos tiempos que venían.

El Amigo Valle Lersundi da cuenta de iniciativas femeninas muy importantes. El 1 de agosto de 1900 se abrió la Exposición de Flores, a la que las casas La Orquídea y Villa María Luisa presentaron “verdaderas maravillas”. Igualmente, se celebró otro certamen de “labores femeninas”. Ambas exposiciones fueron visitadas por la familia real.

También nos da cuenta de otras actividades relativas a la filatelia, deportes y excursionismo. La Sociedad lo quería abarcar todo; quizás, demasiado.

Las jornadas por el centenario de la muerte del Amigo Samaniego fueron también reseñables, pues se organizaron con tiempo y la Sociedad se abrió a una actividad que iba mucho más allá que San Sebastián. Fue el Amigo Soraluze su propulsor. En julio de 1900 la junta presidida por Orbea la hizo suya. Ya en 1901 la Sociedad, ya bajo la presidencia de Moyúa, creó una comisión entre cuyos miembros estaba Orbea que acordó editar una revista extraordinaria en la que se elogiaba la figura del escritor de Laguardia. Orbea glosó su faceta de pedagogo. El 11 de septiembre de 1901, bajo la presidencia del ministro de Jornada y del presidente Moyúa, tuvieron lugar las jornadas. El punto fuerte fue la conferencia del profesor vitoriano Ricardo Becerro de Bengoa (1845-1902), al que se le nombró socio de mérito. La jornada está descrita por Loyarte, al que todo aquello le pareció “una exageración”, para el “equivocado” Samaniego⁶⁴.

(64) LOYARTE, Adrián de. “El centenario de Samaniego”, *La vida de la ciudad de San Sebastián. 1900-1950*, T. VII, Edición propia, San Sebastián, 1955, pp. 97-107.

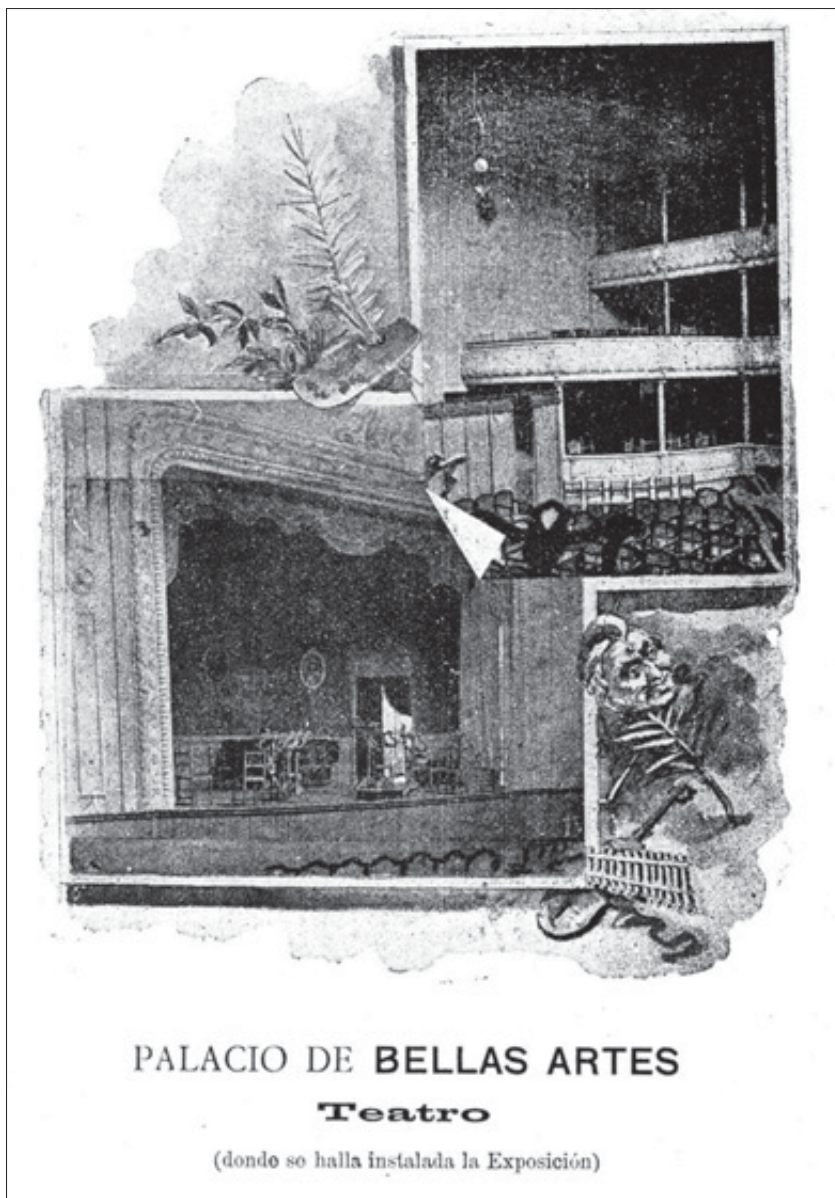


Fig. 8. Teatro por dentro. Euskal-Erria.

Otra iniciativa pionera y vanguardista fue el Cine-biógrafo inaugurado el 2 de diciembre de 1901. Aquel “prodigioso invento”, aquel aparato, fue traído nada menos que de París. Las funciones se cobraban desde la friolera de 4 pts a las más generales de 0,25 pts. Cada función tenía varias películas, muy cortas todavía. En los intermedios se proyectaba una suerte de linterna mágica. Las imágenes iban acompañadas de la música de la orquesta. En total, las sesiones duraban como una hora. Otro tanto para la “Vascongada”, pionera del cine en la ciudad. Un hecho poco recordado en una ciudad que ha hecho del cine una seña de identidad.

Actividades menos clamorosas, pero que seguro que más importantes eran las del día a día: las musicales, las zarzuelas, las dramáticas... Entre las musicales son destacables los conciertos del niño José María Usandizaga. La Academia del maestro Larrocha llegó a tener hasta 360 alumnos. Fue la actividad más importante de la “Vascongada”. Dice Valle Lersundi que su eje fueron tres socios de aquellas primeras tertulias en casa de su padre: Leo de Silka (Moyúa), Guimón y Cendoya. Al trío se unió el entusiasmo y la pedagogía del maestro Larrocha. Aparte del malogrado Usandizaga, de aquella academia surgió el violinista José Bustinduy Bolinaga, más tarde director del Conservatorio de Atenas y de la orquesta sinfónica de la radio de aquella ciudad. No me extendo más en esta tan importante actividad, pues sé que otros van a tratar sobre la personalidad de Leonardo de Moyúa.

Parece que las actividades dramáticas eran reseñables, y en ellas participaba el cuadro dramático de casa, pero también otros como los de La Unión Artesana, de la Juventud Republicana o de la Juventud Socialista. La representación del Don Juan Tenorio de Zorrilla el día de Todos los Santos fue un clásico. Asimismo, la Sociedad tuvo su propia orquesta, la Unión Artístico-Musical, dirigida por el Amigo maestro Alfredo Larrocha. Asimismo, el palacio acogía numerosas conferencias de todo tipo.

Otra actividad sobresaliente y que pervivió hasta el final fue la Academia de Cocina. Se abrió el 5 de noviembre de 1901 y se situaba en los sótanos del palacio. Estaba abierta solamente para las jóvenes, que pagaban 30 pts al mes, y el curso duraba dos meses. El profesor era Félix Iburguren, *Shishito*, “perfecto *koshkero*”, en palabras de Valle. Según este, fue la primera de su clase que se desarrolló en España. Los menús aparecían en prensa y se vendían a compradores foráneos. Duró hasta el final, hasta el pavoroso incendio que comenzó en el teatro del palacio el 27 de febrero de 1913. Otro tanto para nuestra Sociedad.



Fig. 9. La Junta de la Vascongada de 1899. En el centro sentado, el presidente Aguirre Miramón, a la izquierda, Orbea.

El Amigo Valle Lersundi, uno de los iniciadores de la tercera época, debió de conocer todas aquellas iniciativas a través de su padre. Valle se refiere a una “eclosión brillante e imaginativa” y una decadencia que iría desde 1902 a 1912. Achaca esta agonía a los problemas económicos y la actitud egoísta y sin idealismo de muchos socios. La “Vascongada” dejó la “sensación de baño turco”, añade. Esta “sensación” queda reflejada en sus libros de actas: el primero, desde su fundación el 19 de marzo de 1899 al 5 de marzo de 1900; el segundo (desaparecido) desde la anterior fecha hasta octubre de 1902; el tercero desde el 20 de octubre de 1902 hasta 1912. Esto es, un tomo para el primer año; un segundo para dos años y medio; y el tercero, para diez años. Lo cuantitativo se convierte en cualitativo.

En julio de 1906 se celebraron las Fiestas Éuskaras en la que la ciudad y sus instituciones (Unión Artesana, Orfeón Donostiarra, Consistorio de Juegos Florales...) se volcaron y echaron la casa por la ventana, sin embargo, la Sociedad está ausente.

Por esta época tanto Orbea como Aguirre Miramón apenas tienen protagonismo, aunque el primero siguió formando parte de algunas juntas y comisiones. En 1909 fue vicepresidente segundo de la Junta que presidió el político Eustaquio Inciarte. Por esta época, al parecer, lo que se explicitaban eran las facturas impagadas (con la Sociedad Easo por el uso del palacio, con la imprenta de *La Voz*, con la compañía eléctrica...). El palacio se iba deteriorando y la Sociedad Easo estaba en contacto con el empresario Ferreiros, dueño de otros teatros de la ciudad, para su venta. En 1912 Federico Ferreiros compró el edificio, pero prosiguieron las actividades de la Academia de Música, la Escuela de Cocina, el cinematógrafo... El palacio quedó destruido por un incendio el jueves 27 de febrero de 1913; el fuego comenzó hacia las seis de la tarde, solo quedó la fachada. Afortunadamente, los alumnos de música no tuvieron clase de solfeo por indisposición del profesor. Solo quedaban las muchachas de las clases de cocina, su maestro Ibareuren, Márquez (el escribiente de Ferreiros) e Ignacio el taquillero, ninguno de los cuales sufrió daños. El operador del cine José Suárez entró en el local y pudo salvar las películas que se guardaban echándolas a la calle⁶⁵.



Fig. 10. Incendio Bellas Artes en 1913.

(65) *La Voz de Guipúzcoa*, 28-2-1913 y 1-3-1913.

Antes, el 12 de mayo de 1912 la Junta de la SEVAP, por 12 votos frente a 4, decidió su disolución. Para ello se creó una junta liquidadora que encargó a Orbea que redactara una circular pidiendo a los 105 socios su interés por la liquidación o por la continuidad. A su vez la Junta suprimió la Academia de Música que pasó a ser municipal, redujo las cuotas y fijó su local en el Instituto Provincial, donde el Amigo Paulino Caballero, un profesor navarro omnipresente en esta fase, era catedrático de Física y Química. Se hizo una nueva lista con 66 socios, de los que Orbea ocupaba el 4.º y Aguirre Miramón, el 53. En definitiva, tras el *lifting*, la propia Junta liquidadora un mes más tarde, el 16 de junio decidió que la Sociedad “no podía morir”, acuerdo que fue ratificado por la Junta General Extraordinaria de 22 de agosto, en la que se eligió una nueva Junta presidida por el marqués de Seoane (1858-1928), y en la que figuraban como vicepresidentes Caballero y Orbea.

Valle Lersundi describe toda aquella debacle con tintes fúnebres. Se acabó la Academia de música, orgullo y eje de la Sociedad; la biblioteca pasó a un guardamueble en Egia; las colecciones de objetos prehistóricos fueron “tiradas al Urumea en su mayor parte” y otros objetos pasaron al Museo Municipal. Los pocos objetos que quedaron en el palacio desaparecieron en el incendio de 1913.

De esta época epigónica lo más sobresaliente fue la Exposición Histórico Naval Oceanográfica de 1913, conmemorando el centenario de la destrucción de la ciudad y el cincuentenario del derribo de las murallas. Fue una piedra de toque para la creación del Museo Naval. En su comisión preparatoria también formó parte el Amigo Orbea, mientras que Aguirre Miramón aparece totalmente ausente en esta fase de decadencia.

En 1919 murió Orbea; en 1920 Aguirre Miramón, Moyúa y Martínez Añibarro; en 1923, el eje de las juntas de esta segunda “Vascongada”, el secretario Ramón Luis de Camio... Se acababa la cuerda de la Sociedad. Aún se pudo celebrar el segundo centenario de la epopeya de Elcano, y en 1929 se celebró con bastante decoro el bicentenario del nacimiento del conde de Peñafloreda.

Luego, poco más. Tras las presidencias de José Orueta y Luis Gómez Arteche, a fines de los 20, durante los 30 y hasta su muerte, la Sociedad vive en *stand-by* bajo la presidencia de Francisco de Urcola (1873-1943). En 1943 una nueva Junta presidida por Julio de Urquijo (1871-1950) se abre a Bizkaia y Álava. La última reunión de la SEVAP, presidida por el Amigo Urquijo, fue el 15 de junio de 1944. Comenzaba la llamada tercera época.

4. Breve conclusión

La “Segunda Vascongada” fue una resurrección donostiarra de la Sociedad al calor de la *Belle Époque*. Su inicio (1899-1902) fue fulgurante, rico y osado en iniciativas brillantes de todo tipo. Después vino una larga decadencia de cuatro décadas. La Sociedad volvió a ser matriz o coadyuvó a otras iniciativas que han perdurado en la ciudad: Museo Municipal, Museo Naval, Ateneo, Sociedad de Fomento, Sociedad Oceanográfica... Asimismo fue vanguardista en actividades modernas: el cine, la gastronomía, el deporte, las tertulias lingüísticas, etc.

Sus objetivos, quizás, fueron tan brillantes, tan inmensos, tan desmesurados que acabaron con la Sociedad.

Durante esta génesis seminal, las figuras de los Amigos Wenceslao Orbea y Severo Aguirre Miramón fueron trascendentales. La fuerza eibarresa y el *savoir-faire* donostiarra se conjugaron en un binomio sinérgico que dio luz a hermosas iniciativas.

Merecen nuestro recuerdo, nuestro reconocimiento y nuestro agradecimiento.

5. Bibliografía

- AGUIRRE MIRAMÓN, Severo. *Fabricación de la sidra en las Provincias Vascongadas y su mejoramiento*, Hijos de I. R. Baroja, San Sebastián, 1882.
- ANÓNIMO. “Sindicato Agrícola de Guipúzcoa”, *Euskal-Erria*, San Sebastián, 1906.
- ANÓNIMO. *La Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa en sus primeros cincuenta años. 1896-1946*, Industria Gráfica Valverde SA, San Sebastián, 1946.
- AYCART ORBEGOZO, José María. *La Sociedad Económica Vascongada de los Amigos del País y su “segunda época” (San Sebastián 1899-1944)*, 2 Tomos, Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, San Sebastián, 2005.
- ARANTZADI, Engracio de “Kizkitza”. *Ereintza: siembre de nacionalismo vasco*, Auñamendi, San Sebastián, 1980.
- AYERBE IRIBAR, M.^a Rosa. *Servicio Forestal de Gipuzkoa. I.- Desde los orígenes a 1925*, Diputación Foral de Gipuzkoa, San Sebastián, 2005.
- BERRIOCHOA AZCÁRATE, Pedro. ‘*Como un jardín*’. *El caserío guipuzcoano entre los siglos XIX y XX*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 2013.
- BERRIOCHOA AZCÁRATE, Pedro. “Comba y Aguirre Miramón: agrónomos donostiarras”, *Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián*, n.º 49, San Sebastián, 2016.

- BERRIOCHOA AZCÁRATE, Pedro. *Un eibarrés extraordinario: Toribio Echevarria (1887-1968)*, Kutxa Fundazioa, San Sebastián, 2019. Prólogo de Luis Elícegui.
- CASTELLS ARTECHE, Luis. *Modernización y dinámica política en la sociedad guipuzcoana de la Restauración 1876-1915*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1987.
- CASTELLS, Luis. “La Bella Easo: 1864-1936”, *Historia de Donostia San Sebastián*, Nerea, San Sebastián, 2000.
- CHACÓN DELGADO, Pedro José. *Nobleza con libertad. Biografía de la derecha vasca*, Atxular Atea S. L.
- CILLÁN APALATEGUI, Antonio. *Sociología electoral de Guipúzcoa (1900-36)*, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, San Sebastián, 1975.
- ECHEVARRÍA, Toribio. *Viaje por el país de mis recuerdos*, Ayuntamiento de Eibar, Eibar, 2018.
- LASALA COLLADO, Fermín. *Última etapa de la unidad nacional*, Tomo I, Madrid, 1924.
- LOYARTE, Adrián de. “Mes de septiembre. El arco medieval del hospital de san Lázaro del barrio de San Martín. Música vascongada de Tabuyo, Trabadelo y conde de Torre Muzquiz”, *La vida de la ciudad de San Sebastián. 1900-1950*, T. II, Edición propia, San Sebastián, 1955.
- LOYARTE, Adrián de. “El centenario de Samaniego”, *La vida de la ciudad de San Sebastián. 1900-1950*, T. VII, Edición propia, San Sebastián, 1955.
- MINA, Javier. *El Ateneo Guipuzcoano. Una historia cultural de San Sebastián*, Txertoa, San Sebastián, 2008.
- MÚGICA, Gregorio de. “La casa solar de Orbea”, *Euskalerrriaren alde*, San Sebastián, 1913.
- MÚGICA, Gregorio de “Bildari”. “Nuestros muertos”, *Euskalerrriaren alde*, San Sebastián, 1920.
- MÚGICA, Serapio. “Galería de donostiaras ilustres”, *Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián*, T. 35, San Sebastián, 2001.
- ORBEA, Wenceslao. “Mediana y pequeña empresa”, *Primer Congreso de Estudios Vascos: recopilación de los trabajos de dicha asamblea, celebrada en la Universidad de Oñate, del 1 al 8 de septiembre de 1918, bajo el patrocinio de las diputaciones vascas*, Bilbaína de Artes Gráficas, Juan J. Rochelt, Bilbao, 1919.
- REAL SOCIEDAD BASCONGADA DE LOS AMIGOS DEL PAÍS. *Extractos de las Juntas Generales celebradas por la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País (1771-1773)*, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, San Sebastián, 1985.

REAL SOCIEDAD BASCONGADA DE LOS AMIGOS DEL PAÍS. *Extractos de las Juntas Generales celebradas por la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País (1777-1779)*, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, San Sebastián, 1985.

REAL SOCIEDAD BASCONGADA DE LOS AMIGOS DEL PAÍS. *Extractos de las Juntas Generales celebradas por la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País (1780-1782)*, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, San Sebastián, 1985.

VALLE LERSUNDI, Álvaro del. “San Sebastián y la segunda época de la RSVAP”, *San Sebastián. Curso breve sobre la vida y milagros de una Ciudad*, Ayuntamiento de San Sebastián, San Sebastián, 1965.

VALLE LERSUNDI, Fernando del. “Adiciones al nobiliario de Lizaso”, *Euskal-Erria*, T. 64-65, San Sebastián, 1911.